



Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Espiritualidad como sexto factor de la personalidad en relación a la centralidad del evento traumático en personas que atravesaron un duelo.

Tutor: Preuss, Maximiliano

Co-tutor: Simkin, Hugo

Alumna:

Gruppi, Rocio Luana

Legajo: 3221

Mail de contacto: rocioluana.gruppi@alumnos.uai.edu.ar

Sede: Ituzaingó I

Turno: Noche

Buenos Aires, Argentina

2021

Agradecimientos

A mi familia y amigas por confiar en mí, apoyarme, tolerar mis ausencias causadas por la vida académica y por festejar cada logro. Especialmente a Camila Acuña, mi dúo académico, sin ella nada hubiera sido posible.

A mis nonos, quienes me enseñaron que el conocimiento es la herramienta más preciada y a quienes más les dedico mi logro, mi título.

A mis directores, Maximiliano Preuss y Hugo Simkin, quienes me guían en el mundo académico y científico.

Y, por último, a mis pilares en la vida, mi mamá, quien me enseñó a no rendirme, y al amor de mi vida, Darío, quien me inspira todos los días a ser mejor, sin ellos nada, absolutamente nada, hubiera sido posible.

Resumen

Esta investigación se centró en analizar si existe relación entre personalidad, espiritualidad y centralidad del evento traumático en sujetos que han atravesado un duelo. Tomando como base el Modelo de los cinco Factores (McCrae & Costa Jr., 1996) se abordó la espiritualidad como un sexto factor de la personalidad (Piedmont, 1999).

Dichos constructos fueron analizados en una muestra conformada por 214 adultos residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, Argentina, a quienes se les administraron cinco instrumentos: un cuestionario sociodemográfico confeccionado ad hoc, la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (Simkin, 2017), el Mini International Personality Ítem Pool [Mini- IPIP] (Simkin et al., 2020), la Escala de Centralidad del Evento Abreviada o Brief Centrality of Event Scale (Simkin et al., 2017) y el Texas Revised Inventory of Grief- Present Scale [TRIG- Present] (Faschingbauer et al., 1977), la cual fue validada en contexto local para los fines de esta investigación. El diseño de esta investigación fue de tipo no experimental, de enfoque cuantitativo, alcance correlacional y corte trasversal.

Los principales resultados obtenidos al correlacionar las variables evidenciaron vínculos positivos entre Universalidad y Apertura a la Experiencia; Conectividad y Respuesta Emocional; Conectividad y No Aceptación; Crisis Religiosa y No Aceptación; Conectividad y Pensamiento; Religiosidad y Pensamiento y asimismo todas las dimensiones de Duelo con Centralidad del Evento Traumático, mientras que se encontraron asociaciones negativas entre Amabilidad y Crisis Religiosa; Universalidad y No Aceptación y Apertura a la Experiencia con todas las dimensiones de Duelo.

Finalmente, en cuanto al análisis de las variables sociodemográficas, con respecto al Sexo cabe decir que las mujeres puntuaron más que los hombres en Espiritualidad; se encontró una relación directa entre Apertura a la Experiencia y Tiempo transcurrido de la Pérdida mientras que no hubo vínculos significativos con Edad en ninguno de los constructos.

Palabras clave

Personalidad- Espiritualidad- Centralidad del evento traumático- duelo- AMBA

Abstract

This research focused on analyzing whether there is a relationship between personality, spirituality and centrality of the traumatic event in subjects who have gone through a bereavement. Based on the Five Factors Model (McCrae & Costa Jr., 1996), spirituality was approached as a sixth factor of personality (Piedmont, 1999).

These constructs were analyzed in a sample made up of 214 adults residing in the Autonomous City of Buenos Aires and Greater Buenos Aires, Argentina, to whom five instruments were administered: a sociodemographic questionnaire prepared ad hoc, the Scale of Evaluation of Spirituality and Religious Feelings (Simkin, 2017), the Mini International Personality Item Pool [Mini-IPIP] (Simkin et al., 2020), the Abbreviated Event Centrality Scale or Brief Centrality of Event Scale (Simkin et al., 2017) and the Texas Revised inventory of grief-present scale [TRIG-present] (Faschingbauer et al., 1977), which was validated in the local context for the purposes of this research.

The design of this research was of a non-experimental type, with a quantitative approach, correlational scope and cross section.

The main results obtained when correlating the variables showed positive links between Universality and Openness to Experience; Connectivity and Emotional Response; Connectivity and Non-Acceptance; Religious Crisis and Non-Acceptance; Connectivity and Thought; Religiosity and Thought and also all the dimensions of Grief with Centrality of the Traumatic Event, while negative associations were found between Kindness and Religious Crisis; Universality and Non-Acceptance and Openness to Experience with all the dimensions of Grief.

Finally, regarding the analysis of sociodemographic variables, with respect to Sex, it should be said that women scored more than men in Spirituality; A direct relationship was found between Openness to Experience and Elapsed Time of Loss, while there were no significant links with Age in any of the constructs.

Key words

Personality- Spirituality- Centrality of the traumatic event- duel - AMBA

Índice general

Agradecimientos	2
Resumen.....	3
Abstract.....	4
Índice general.....	5
Índice de tablas.....	7
1. Planteamiento del problema	8
1.1 Introducción	8
1.2 Antecedentes	11
1.3 Pregunta de investigación.....	17
1.4 Justificación.....	17
1.5 Objetivos	18
1.5.1 <i>Objetivo general</i>	18
1.5.2 <i>Objetivos específicos</i>	18
1.6 Hipótesis.....	18
2. Marco teórico	19
2.1 Personalidad: génesis y caracterización.....	19
2.2 Personalidad: Big Five	22
2.2.1 <i>Apertura a la experiencia</i>	22
2.2.2 <i>Responsabilidad</i>	23
2.2.3 <i>Extraversión</i>	24
2.2.4 <i>Amabilidad</i>	25
2.2.5 <i>Neuroticismo</i>	26
2.3 Personalidad y su relación con la Espiritualidad.....	27
2.3.1 <i>Espiritualidad como sexto factor de la personalidad.</i>	30
2.3.2 <i>Espiritualidad: caracterización</i>	31
2.3.3 <i>Trascendencia Espiritual</i>	33
2.4 Espiritualidad como sexto factor de la Personalidad y su relación con la Centralidad del Evento Traumático	34
2.5 Espiritualidad como sexto factor de la Personalidad, Centralidad del Evento Traumático y Duelo.....	36
3. Metodología	39
3.1 Diseño	39
3.2 Participantes	39

3.3 Instrumentos	39
3.4 Procedimiento	41
4. Resultados	42
4.1 Cruce de variables	42
4.1.1 Prueba de Normalidad	42
4.1.2 Análisis de correlación entre variables	43
4.1.2.1 Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Sentimientos Religiosos.	43
4.1.2.2 Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Trascendencia Espiritual	44
4.1.2.3 Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Duelo	45
4.1.2.4 Correlación entre Personalidad y Centralidad del Evento Traumático.....	47
4.1.2.5 Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Duelo.....	47
4.1.2.6 Correlación entre las dimensiones de Duelo y Centralidad del Evento Traumático	49
4.1.3 Análisis de las variables sociodemográficas	50
4.1.3.1 Análisis de los constructos estudiados en función de la variable Sexo.	50
4.1.3.2 Análisis de los constructos estudiados en función de la variable Edad.	52
4.1.3.3 Análisis de la relación en los constructos estudiados en función de la variable sociodemográfica Meses de la Pérdida.	54 54
5. Conclusión y discusión.....	56
6. Referencias bibliográficas	61
7. Anexos	77

Índice de tablas

Tabla I. Prueba de Normalidad.....	42
Tabla II Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Religiosidad.....	43
Tabla III Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Crisis Religiosa	43
Tabla IV Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Realización en la Oración	44
Tabla V Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Universalidad	44
Tabla VI Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Conectividad.	45
Tabla VII Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Respuesta Emocional.....	45
Tabla VIII Correlación entre las dimensiones de Personalidad y No Aceptación.....	46
Tabla IX Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Pensamiento.	46
Tabla X Correlación entre Personalidad y Centralidad del Evento Traumático.....	47
Tabla XI Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Respuesta Emocional	47
Tabla XII Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y No Aceptación	48
Tabla XIII Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Pensamiento	48
Tabla XIV Correlación entre las dimensiones de Duelo y Centralidad del Evento Traumático	49
Tabla XV Diferencias en Personalidad en función del Sexo	50
Tabla XVI Diferencias en Centralidad del Evento Traumático en función del Sexo.	50
Tabla XVII Diferencias en las dimensiones de Duelo en función del Sexo.....	51
Tabla XVIII Diferencias en Sentimientos Religiosos y Trascendencia Espiritual en función de la variable Sexo.....	51
Tabla XIX Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Edad	52
Tabla XX Correlación entre Centralidad del Evento Traumático y Edad	52
Tabla XXI Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Edad	53
Tabla XXII Correlación entre las dimensiones de Duelo y Edad	53
Tabla XXIII Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Meses de la pérdida	54
Tabla XXIV Correlación entre Centralidad del Evento Traumático y Meses de la Pérdida.	54
Tabla XXV Correlación entre las dimensiones de Duelo y Meses de la Pérdida.....	55
Tabla XXVI Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Meses de la Pérdida	55

1. Planteamiento del problema

1.1 Introducción

El estrés postraumático [TEPT] constituye una preocupación considerable para la salud pública debido a su incremento en los últimos años. Según el estudio de Stagnaro et al., (2018), 1 de cada 7 argentinos sufre algún trastorno mental, entre ellos el estrés postraumático.

Un factor que ha sido asociado al estrés postraumático es la centralidad del evento traumático. Dado que la vivencia subjetiva de un determinado acontecimiento es fundamental para que pueda considerarse traumático (Beck & Sloan, 2012), se ha señalado que el modo en que los eventos traumáticos son integrados a la identidad, al autoconcepto, al self o a la historia de vida, podrían incidir en una mayor resiliencia o en una mayor vulnerabilidad para el desarrollo de síntomas vinculados al TEPT (Berntsen & Rubin, 2006).

Según Berntsen y Rubin (2006), la centralidad del evento traumático se compone de tres aspectos fundamentales: en primer lugar, el grado en el que un evento traumático puede instituirse como un punto de inflexión en la vida del sujeto, es decir, una situación o conjunto de situaciones a partir de las cuales cambia el sentido de la vida para la persona. En segundo lugar, la constitución de un evento traumático como un punto de referencia para juzgar y otorgar sentido a otras situaciones. La fácil accesibilidad a este tipo de recuerdos propicia el surgimiento de rumiaciones, preocupaciones innecesarias y conductas evitativas. Por último, la incorporación de un evento traumático puede ser íntimamente ligado a la personalidad e identidad del sujeto, el ser considerado como causalmente vinculada a ciertos aspectos del self. En los casos en los que los recuerdos de traumas se

configuran como centrales en la organización de las experiencias, éstos tienden a otorgar sentido a otras vivencias (Berntsen & Rubin, 2006).

De acuerdo a diferentes estudios, cuanto más relevante es considerado un evento traumático para la identidad de la persona, mayor es su vulnerabilidad para desarrollar problemas psicológicos (Berntsen & Rubin, 2007; Fitzgerald et al., 2016). Además, la centralidad del evento se encuentra altamente relacionada con el estrés post-traumático, la depresión o el duelo complicado (Fernández-Alcántara et al., 2016).

En sintonía con lo antes mencionado, Worden (2009), plantea que el duelo es algo psicológicamente traumático y representa una salida del estado de salud y bienestar. Por lo tanto, afrontar el duelo lleva a enfrentarse consigo mismo y los miedos, al ver como la vida cambia sin la presencia del ser querido. Asimismo, la cultura, la religión y las diversas formas de concebir el mundo juegan un papel importante al momento de asumir y vivir un duelo (Soto et al., 2009; Uribe & Velez, 2016). Por lo tanto, la persona que lo atraviesa puede llegar a alcanzar un estado equilibrado consigo misma, con el contexto y con la vida, reajustando sus conductas, pudiendo generar bienestar e incluso logrando grandes cambios emocionales y evitando la generación de enfermedades patológicas y/o mentales (Uribe & Velez, 2016).

En relación a la personalidad, esta es entendida como la organización dinámica que determina el comportamiento, el pensamiento y la adaptación de los individuos al ambiente (Allport, 1937; John, 1990). Desde este enfoque McCrae & Costa Jr. (1996), postulan el modelo de los cinco factores, a partir del cual es posible identificar empíricamente cinco factores de la personalidad: (1) Neuroticismo, el cual es entendido como la tendencia a experimentar emociones negativas, como miedo, sentimientos de culpa, enojo o tristeza

(McCrae & Costa Jr., 2008b). Suelen poseer escasos recursos de afrontamiento para sobreponerse al estrés (Suls et al., 1998); (2) Extraversión, suelen ser sujetos que tienden a buscar la estimulación social y la interacción interpersonal, a experimentar menores niveles de ansiedad por la retroalimentación negativa (McCrae & Costa Jr., 1996). Además, se relaciona con una visión más positiva del mundo a comparación de los demás (Wilt & Revelle, 2009b); (3) Apertura a la experiencia, entendida como la capacidad de desarrollar un pensamiento propio, diferenciándose del grupo de pertenencia y a la habilidad de expresar libremente su desacuerdo (Packer, 2010); (4) Amabilidad, los sujetos amables suelen tener una visión optimista, considerando que la gente es honesta, decente y que merecen su confianza, además son personas agradables (McCrae & Costa, 2012). Asimismo, se ha señalado que la amabilidad tiene una relación negativa con la competitividad y el conflicto intergrupal, ya que suelen transformar los momentos competitivos en cooperativos (Graziano et al., 1996). Finalmente, (5) Responsabilidad, sería la tendencia a adecuarse a las normas prescriptas, a planificar, controlar sus impulsos y a postergar la gratificación (Costa & McCrae, 1996).

Según Goetter et al., (2019), el neuroticismo puede ser un mecanismo en el desarrollo o mantenimiento del duelo complicado, por el contrario, niveles altos de extraversión, responsabilidad y apertura a la experiencia serían factores favorecedores para el tratamiento del duelo.

En base a este modelo, Piedmont (1999) plantea que la espiritualidad puede considerarse un sexto factor de la personalidad. Para el autor, ésta denota una motivación innata que orienta el comportamiento en el esfuerzo de construir un sentido más profundo

para la vida desde una perspectiva escatológica, relativa al destino del ser humano luego de su muerte.

Álvarez y Raquel (2020) exponen que la espiritualidad ejerce un efecto positivo y beneficioso en el proceso de recuperación tras la muerte de un ser querido, al promover la aceptación y proporcionar significado a la pérdida. Por lo tanto, las personas con fuertes creencias religiosas y espirituales experimentan una resolución más rápida y satisfactoria del duelo en comparación con aquellos que no tienen dichas creencias.

1.2 Antecedentes

La revisión de la literatura evidenció la existencia de diversos estudios sobre espiritualidad como sexto factor de la personalidad y centralidad del evento traumático, aunque en su mayoría son revisiones teóricas, y las que se han llevado a cabo no son en población que haya atravesado un duelo. Se describirán brevemente algunos trabajos realizados, siguiendo un orden cronológico, en los últimos años:

Matrángolo et al. (2015), en Argentina, se propusieron realizar una revisión bibliográfica en las bases de datos Scielo, Latindex, Redalyc, PubMed y ERIC con el fin de integrar los resultados de las investigaciones que asocian el impacto de diversas problemáticas psicosociales en la formación del self a la autoestima y al estrés postraumático en la infancia, adolescencia y juventud en el marco del Modelo [FFM] y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad [FFT].

Los resultados permiten concluir que el FFM y el FFT constituyen una propuesta teórica que posibilitaría comprender las relaciones entre los constructos mencionados atendiendo a los desarrollos más recientes en el área de la Psicología de la Personalidad.

Sin embargo, futuros trabajos podrían contribuir a conocer el modo en que la espiritualidad se asocia al FFM y el FFT.

Al año siguiente, Fernández-Alcántara et al. (2016) en España, realizaron una investigación en la cual se propusieron evaluar la intensidad y las experiencias del proceso de duelo en función del tipo de pérdida. Su muestra estuvo conformada por 68 individuos y los instrumentos utilizados fueron: Inventario de Duelo Complicado, Inventario de Texas Revisado de Duelo, Inventario de Experiencias en Duelo, Escala sobre la Centralidad del Evento, Escala de Evaluación Global del Estrés Post-Traumático y el Inventario de 90 Síntomas Revisado.

La intensidad del duelo correlacionó positivamente con todos los índices de psicopatología evaluados, y también, con respecto a las experiencias concretas de duelo, se obtuvo la misma tendencia, con excepción de las escalas de ansiedad ante la muerte, dónde solo encontraron relaciones con la centralidad del evento y la escala de pérdida de control, que mostró las asociaciones más bajas con las diferentes variables psicopatológicas.

Luego, Matrángolo et al. (2018) realizaron una investigación en Buenos Aires, Argentina, cuyo objetivo consistió en revisar e integrar los resultados de las investigaciones que asocian problemáticas como la insatisfacción con la imagen corporal, el bullying, el maltrato infantil, el rendimiento académico y las adicciones, a la autoestima en la niñez, focalizando en la centralidad de los eventos como mediador de la aparición de síntomas asociados al estrés postraumático en la adultez, enmarcándolo dentro del modelo y teoría de los cinco factores de la personalidad y a la espiritualidad considerándola como un sexto factor de la personalidad.

Concluyen que diferentes problemáticas psicosociales tales como el acoso escolar, el maltrato infantil y la preocupación por el aspecto físico afectan la autoestima en los niños. Estos acontecimientos, por su carga emocional negativa pueden, además de disminuir la autoestima, potencialmente configurarse como traumáticos. El modelo de los cinco factores de la personalidad, permitió comprender cómo las influencias externas y la cultura interaccionan, dando lugar a características adaptativas como el autoconcepto y la autoestima. Además, la espiritualidad como sexto factor, posibilitó considerar características como el desapego de las definiciones externas del self y de los parámetros de éxito y fracaso internalizados en el proceso de socialización que promovería cierto desinterés por perseguir el éxito y menores síntomas de estrés postraumático.

Por otro lado, Sánchez-Marqueses y Sanz (2018) en España, se propusieron realizar una revisión sistemática sobre la relación entre los síntomas del estrés postraumático y los rasgos de personalidad del modelo de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad. Localizaron 15 estudios sobre la relación entre dichos factores y la sintomatología del TEPT.

Los resultados que obtuvieron indican que: existe una relación positiva y moderada entre el Neuroticismo y la gravedad de los síntomas del TEPT, asimismo existe una relación negativa y baja entre la gravedad de los síntomas del TEPT con la extraversión, la amabilidad y la responsabilidad y, por último, no existe relación entre la apertura y la gravedad de los síntomas del TEPT.

Los autores concluyen que el Neuroticismo podría ser un factor de riesgo importante para el TEPT, mientras la Extraversión, la Amabilidad y la Responsabilidad podrían ser factores de protección para el TEPT.

En el mismo año, Lemos y Oñate (2018), en Argentina, evaluaron la espiritualidad y la personalidad en base al modelo del Big Five. Tuvieron como objetivo conocer si la espiritualidad emerge como un factor diferente dentro del Big Five. El muestreo fue no probabilístico y estuvo conformado por 186 sujetos a los que le administraron dos instrumentos: Inventario Revisado de Personalidad NEO y Escala de Evaluación de los Sentimientos Espirituales y Religiosos.

Concluyeron, a partir de los resultados obtenidos de los dos análisis factoriales, que los aspectos vinculados a la espiritualidad y la religiosidad, con excepción de la sub dimensión Conexión, conformaron un factor independiente y no redundante con el modelo del Big Five.

Posteriormente, en el año 2019, la literatura evidenció cinco artículos relevantes para la investigación. El primero de ellos, del ámbito internacional, corresponde a la investigación realizada por García Hernández (2019) en España, que explora la continuidad de vínculos y la espiritualidad en padres que perdieron hijos. Es un estudio cualitativo con enfoque fenomenológico. Su objetivo fue explorar desde el análisis discursivo, como la continuidad de vínculos con los hijos fallecidos configura en los padres la elaboración de significados personales, que se complementan y refuerzan en el seno del grupo cultural al que pertenecen, conformando una memoria duradera.

Los autores arriban a la conclusión que la conexión espiritual con los hijos fallecidos está confeccionada por diferentes estructuras y formatos como una imaginaria establecida culturalmente, mientras que las conversaciones, sueños, textos, luces y otros elementos construyen una estructura sensorial y semiótica que hace posible “ver” lo invisible y hacer visible lo intangible, de modo que, si no lo hacen, para los padres, es boicotarse a sí mismos, distorsionar los mensajes y las pistas y dar un sentido exclusivamente racional a lo que acontece.

Respecto a los antecedentes vernáculos, Oñate et al. (2019) llevaron a cabo una investigación en Buenos Aires, Argentina, en la cual se propusieron determinar si la religiosidad y la espiritualidad varían según sexo en adultos emergentes entrerrianos.

Su muestra fue intencional y estuvo conformada por 833 adultos de entre 18 y 28 años, el 57, 7% de sexo femenino y el 42,3% de sexo masculino. Utilizaron un cuestionario sociodemográfico y la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos [ASPIRES]. Llegaron a la conclusión de que las mujeres tienen niveles significativamente más elevados de religiosidad y espiritualidad que los hombres.

Luego, en la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, Latini y Vanadia (2019) se propusieron explorar en una investigación cualitativa la muerte y la espiritualidad en adultos de la tercera edad. La muestra estuvo compuesta por hombres y mujeres entre 62 y 95 años a los que se les realizaron entrevistas.

Se obtuvo como resultado que los sujetos evaluados poseen en relación a lo espiritual, un saber heredado que es actualizado por un conjunto de elementos narrativos que se le suman en la experiencia personal, ya que en un determinado momento de la vida y

frente a experiencias cercanas a la muerte, comienza un proceso de búsqueda de respuestas o consuelo; por lo tanto, concluyen que el saber religioso heredado se cristaliza en creencias.

Preuss (2019), en Argentina, llevó a cabo una revisión literaria sobre la resiliencia, centralidad de los eventos traumáticos y la espiritualidad en el marco y modelo de los cinco factores de la personalidad. Se propuso realizar una revisión sistemática de la literatura que contribuya a integrar los aportes relevados y esclarecer el vínculo.

Obtuvo como resultado que la teoría de los rasgos es uno de los enfoques más empleados en el estudio de la Personalidad y que diferentes estudios han observado que la resiliencia se encuentra asociada negativamente al Neuroticismo y positivamente a la Apertura, la Responsabilidad, la Extroversión, la Amabilidad y la Espiritualidad.

El autor finaliza su trabajo expresando que el modelo y la teoría de los cinco factores pueden contribuir a integrar los aportes de las distintas líneas relevadas. A su vez, la inclusión de la espiritualidad dentro del FFM podría echar luz sobre el problema propuesto.

Finalmente, en otra investigación nacional, Simkin et al. (2019), se propusieron revisar los estudios que indagan los constructos numinosos atendiendo a las diferencias individuales a partir de una revisión sistemática de la bibliografía en las bases de datos PsycInfo, ERIC, Pubmed, CAIRN, CLASE, Scielo, Dialnet, Lilacs y Redalyc.

Concluyeron que, si bien existe una considerable disparidad de resultados, generalmente se han reportado asociaciones positivas entre estos constructos y la Apertura,

la Responsabilidad, la Extroversión, y la Amabilidad, y negativas con el Neuroticismo. En síntesis, infieren que la discrepancia en los resultados respondería a la multiplicidad de técnicas de evaluación disímiles empleadas para relevar la espiritualidad y la religiosidad.

1.3 Pregunta de investigación

¿Cómo es la relación (si existe) entre la espiritualidad, como sexto factor de la personalidad y la centralidad del evento traumático en personas que han atravesado un duelo?

1.4 Justificación

Esta investigación puede constituir un aporte teórico para la psicología positiva, la cual fue definida por Seligman et al. (2009) como el estudio científico de las experiencias positivas, los rasgos individuales positivos, las instituciones que facilitan su desarrollo y los programas que ayudan a mejorar la calidad de vida de los individuos, mientras previene o reduce la incidencia de la psicopatología.

Asimismo, esta investigación puede ser de utilidad para psicólogos y otros profesionales de la salud que traten pacientes que estén atravesando un duelo, permitiéndoles encontrar las estrategias terapéuticas más adecuadas acordes a sus necesidades.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

- Evaluar si existen relaciones entre la espiritualidad, la personalidad y la centralidad del evento traumático en personas del Área Metropolitana de Buenos Aires que han atravesado un duelo.

1.5.2 Objetivos específicos

- Evaluar la relación entre Personalidad y Espiritualidad en los sujetos de la muestra.
- Conocer la relación entre personalidad y duelo.
- Evaluar la relación entre Personalidad y Centralidad del Evento Traumático.
- Analizar la relación entre Duelo y Espiritualidad.
- Indagar acerca de la Centralidad del Evento Traumático y su relación con Duelo.
- Caracterizar a la Espiritualidad, la Personalidad, la Centralidad del Evento Traumático y el Duelo en función de la edad, sexo y el tiempo transcurrido luego de la pérdida.

1.6 Hipótesis

H1: La Espiritualidad, Apertura a la Experiencia, Amabilidad, Responsabilidad y Extroversión se asocian negativamente con Duelo.

H2: El Duelo se asocia positivamente con la Centralidad del Evento Traumático y el Neuroticismo.

H3: A mayor Edad, mayor Espiritualidad.

H4: Las mujeres tienen mayores niveles de Espiritualidad que los hombres.

H5: A mayor cantidad de tiempo transcurrido de la pérdida de un ser querido, mayor Apertura a la Experiencia.

2. Marco teórico

2.1 Personalidad: génesis y caracterización

El origen del término personalidad proviene de la palabra latina persona y refiere a las máscaras utilizadas por los actores en el teatro griego (Pérez-García & Bermúdez Moreno, 2012). De este modo, era posible representar los diferentes estilos de vida, distintos de los propios, pero sin dejar de ser ellos mismos, en tanto asumían personalidades distintas dentro de una misma persona.

Desde entonces, el término ha sido utilizado para referirse a los aspectos más temperamentales de una persona que permiten distinguirla de otra (John et al., 2010; McCrae & Costa, 2012).

Más tarde, Allport (1975, citado en Cerda, 1985) explica que la personalidad es la integración de todos los rasgos y características que determinan una forma de comportarse del individuo. Es decir, que la personalidad se conforma a través del desarrollo del individuo, a partir de sus características ambientales, sociales y biológicas que moldean y mantienen su comportamiento.

Existen dos términos que le darán sustento al concepto de personalidad: el temperamento y el carácter. Según el autor referido en el párrafo anterior, el temperamento es un fenómeno naturalmente emocional, es decir, que se puede presentar a causa de factores genéticos o hereditarios y, debido a esto, los individuos reaccionan de un modo intenso y rápido ante la estimulación del ambiente, fluctuando en consecuencia su estado, amoldándose a las exigencias del medio.

Asimismo, el carácter modifica, controla y corrige la actividad de los sujetos, con el objetivo de dar respuestas satisfactorias a las exigencias del ambiente. Es una combinación de valores y sentimientos que un individuo adquiere a lo largo de su desarrollo mediante la interacción, las condiciones y circunstancias externas, asimismo difiere a cada individuo de acuerdo a su manera de interpretar la realidad humana (Lluís, 2002).

Existe una amplia diversidad de enfoques en el estudio de la personalidad, pero actualmente se considera que la teoría de los rasgos es uno de los enfoques más utilizados para el estudio de la personalidad (Allport, 1966; Costa & McCrae, 1998; Pervin, 1994). Los rasgos son patrones relativamente estables de comportamiento, de los pensamientos y emociones de los individuos que pueden fluctuar dependiendo de cada uno. De este modo, cada sujeto reuniría un conjunto de rasgos que formarían su personalidad y lo diferenciarían de otra (Cattell, 1943).

Allport (1937), define la personalidad como “la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente” (p. 48). Desde este enfoque, los sistemas que componen la personalidad deben ser considerados como tendencias que inciden sobre el comportamiento y los pensamientos de los individuos (Allport, 1961).

Independientemente de las posturas teóricas, se han propuesto distintas taxonomías, modelos o clasificaciones que buscan agrupar los diversos rasgos en diferentes categorías u órdenes jerárquicos (Cattell, 1950; Eysenck & Eysenck, 1967; Piedmont, 1999).

A partir de las primeras clasificaciones propuestas por Allport y Odbert (1936), los rasgos de la personalidad han sido agrupados en distintos modelos, entre los que se destacan: Modelo de Dieciséis Factores (Cattell, 1943), de Tres Factores (Eysenck & Eysenck, 1967) y de Cinco Factores (Costa & McCrae, 1980).

En concordancia con John et al., (1988) la taxonomía propuesta por Cattell contiene demasiados términos o palabras para poder ser analizados por las técnicas factoriales de la época. Además, se han señalado las desventajas de un modelo que incluya tantos factores, dada la dificultad para su administración, evaluación e interpretación (Eysenck, 1984).

Pese a que el modelo de los Tres Factores presento aceptación en el campo, en las últimas décadas recibió diversas críticas (Costa & McCrae, 1992). Distintos autores sostienen que tan sólo tres factores resultan insuficientes para el estudio de la personalidad (Cooper & Chandler, 1998).

Partiendo de las críticas antes mencionadas, los aportes de los modelos factoriales fueron de utilidad como punto de partida para el desarrollo de modelos alternativos (Gorsuch, 1984). Tupes y Christal (1961), observan que la personalidad puede ser explicada de modo más medido a partir de cinco factores relativamente estables y recurrentes a los que denominaron: Surgencia, Amabilidad, Confianza, Estabilidad Emocional y Cultura.

La misma estructura fue observada por Digman y Takemoto-Chogk (1981); Goldberg (1982) y Norman (1963), entre otros. Estas investigaciones dieron lugar al surgimiento del Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad [FFM] (Costa & McCrae, 1980) y luego, a la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad [FFT] (McCrae & Costa Jr., 1996).

2.2 Personalidad: Big Five

La estructura pentafactorial de la personalidad no fue el logro de un único autor, se debió a décadas de investigación empírica la cual arribó a un consenso acerca de una taxonomía general de los rasgos de la personalidad (John et al., 2010). La taxonomía se organiza en cinco factores llamados: Apertura a la Experiencia, Responsabilidad, Extraversión, Amabilidad y Neuroticismo.

2.2.1 Apertura a la experiencia

Generalmente se utiliza el término para distinguir a las personas creativas (Li et al., 2015), con interés artísticos e intelectuales con una tendencia a la búsqueda de estimulación (Woo et al., 2014) y a la flexibilidad cognitiva (Silvia et al., 2009). La apertura se relaciona con la capacidad de desarrollar un pensamiento propio, diferenciándose del grupo de pertenencia y a la habilidad de expresar libremente su desacuerdo (Packer, 2010).

Una alta apertura a la experiencia se asocia a un menor autoritarismo (Lee & Ashton, 2010). Debido a esto, los sujetos se muestran menos prejuiciosos en cuanto a aspectos raciales, étnicos y religiosos (Silvia & Sanders, 2010). Las características de la apertura están relacionadas con la facilidad para la capacidad de abstracción, y del pensamiento simbólico (McCrae & Sutin, 2009). Por el contrario, las personas con bajos

niveles de apertura a la experiencia, frecuentemente poseen poca curiosidad intelectual, prefiriendo lo claro y concreto sobre lo abstracto, ambiguo y complejo (McCrae & Sutin, 2009). Este aspecto conduce a preferir lo conocido por sobre la novedad debido a su resistencia al cambio (Anderson et al., 2012).

Diferentes estudios explican que resulta difícil distinguir la apertura de otros constructos, particularmente del de inteligencia (McCrae & Costa Jr., 2008a), si bien los niveles bajos de apertura no necesariamente indican baja inteligencia (Borders, 2012).

2.2.2 Responsabilidad

Según Costa y McCrae (1996) un aspecto central que se relaciona con la responsabilidad es la tendencia a adecuarse a las normas prescriptas, a planificar, controlar sus impulsos y a postergar la gratificación.

Los sujetos con altos niveles de responsabilidad tienden a planificar deliberadamente y persisten en el logro de los objetivos que se proponen, por lo tanto, tienden a ser personas exitosas. Debido a esto, suelen ser rotulados positivamente por los demás como inteligentes y confiables (McCrae & Costa, 2012).

Los sujetos con baja responsabilidad presentan un comportamiento más impulsivo (John et al., 2010). Si bien la impulsividad puede brindar recompensas inmediatas, también puede traer consecuencias no deseadas a largo plazo (Cao et al., 2007). Además, frente a los problemas, actuar de modo impulsivo no permite contemplar estrategias que resulten más eficaces (Costa & McCrae, 1996).

No obstante, la impulsividad propia de la baja responsabilidad no resulta del todo negativa, debido a que en ciertas situaciones se requiere de decisiones rápidas, y actuar de

manera impulsiva puede ser eficaz (Anderson et al., 2012). Es decir que, aunque la literatura le adjudique una valoración positiva a la responsabilidad, se identificaron tanto aspectos positivos en la baja responsabilidad, como aspectos negativos en los niveles altos (McCrae & Costa, 2012).

2.2.3 Extraversión

Los individuos con este rasgo, frecuentemente se describen como enérgicos, alegres y tendientes a conformar grupos (Anderson et al., 2012). Además, se relaciona con una visión más positiva del mundo a comparación de los demás (Wilt & Revelle, 2009).

Dado su carácter gregario, las personas extravertidas tienden a experimentar menores niveles de ansiedad por la retroalimentación negativa, ya que se destacan en actividades que requieren de la interacción con los demás (McCrae & Costa, 2012).

Por el contrario, los sujetos introvertidos suelen ser tranquilos, reservados y poco involucrados en situaciones sociales (Costa & McCrae, 1996). Un aspecto importante de las personas introvertidas es que, según Anderson et al., (2012) no necesariamente tienen temor a las situaciones sociales, sino que prefieren tener más tiempo en soledad, sin necesidad de estimulación social. En síntesis, aunque la extroversión se le otorga una valoración positiva, no es la introversión sino el neuroticismo el factor que predice el afecto negativo (Rusting & Larsen, 1997).

La literatura ha señalado aspectos comunes entre la extraversión y el comportamiento antisocial (Allsopp & Feldman, 2006), el narcisismo (Ong et al., 2011), el consumo de alcohol y los comportamientos riesgosos (Miller et al., 2004), entre otros. Además, se observó que la introversión se puede relacionar con la percepción de

experiencias emocionales positivas, aunque en la literatura tenga una valoración negativa (Hills & Argyle, 2001).

2.2.4 Amabilidad

La amabilidad puede modular la relación entre la responsabilidad y la efectividad en el cumplimiento de tareas en el trabajo grupal (Bradley et al., 2013). Esto se debe a que las personas que tienen altos niveles de amabilidad suelen ser valoradas y apreciadas por sus pares, ya que tienden a cooperar con los demás (Graziano & Tobin, 2009).

Suelen tener una visión optimista, considerando que la gente es honesta, decente y que merecen su confianza, además son personas agradables (McCrae & Costa, 2012). Asimismo, se ha señalado que la amabilidad tiene una relación negativa con la competitividad y el conflicto intergrupal, ya que suelen transformar los momentos competitivos en cooperativos (Graziano et al., 1996). Esta habilidad para resolver conflictos puede estar relacionada con su habilidad para tolerar la ira, la frustración y en general las emociones negativas (Bresin et al., 2012), además presupone una capacidad alta para perdonar (Lee & Ashton, 2010).

Por el contrario, los sujetos con niveles bajos de amabilidad suelen priorizar su propio interés por encima de los demás, evidenciando desinterés por el bienestar de los otros (Costa & McCrae, 1996). Frecuentemente, su incredulidad acerca de la benevolencia de los otros los lleva a ser desconfiados, pareciendo antipáticos y no cooperativos (Anderson et al., 2012).

2.2.5 Neuroticismo

Se emplea para hacer referencia a la tendencia a experimentar emociones negativas, como miedo, sentimientos de culpa, enojo o tristeza (McCrae & Costa Jr., 2008b). Las personas con altos niveles de Neuroticismo poseen escasos recursos de afrontamiento para sobreponerse al estrés (Suls et al., 1998), suelen considerar las tareas que acostumbran a ser sencillas generalmente como particularmente difíciles, y son más propensos a interpretar las situaciones cotidianas como amenaza (Anderson et al., 2012).

Las personas con un alto nivel de Neuroticismo suelen reaccionar de manera más intensa de lo normal, ya que responden afectivamente a eventos que no afectan a la mayoría de los sujetos y son emocionalmente reactivos (Jeronimus et al., 2014). Estos conflictos emocionales pueden afectar la toma de decisiones y a la capacidad de pensar con claridad (Perkins et al., 2015).

Una característica marcada del Neuroticismo radica en que las preocupaciones y rumiaciones, están centradas en el sí mismo. Es decir, que además de preocuparse excesivamente, tienden a preocuparse exclusivamente por ellos mismos antes que por las problemáticas sociales (Rammstedt, 2007).

Aunque el Five Factor Model no evalúa patologías mentales, según la literatura, niveles altos de Neuroticismo constituyen un riesgo en el desarrollo de ciertos trastornos psicológicos (Trull & Durrett, 2005). Diversas investigaciones evidenciaron correlaciones entre el Neuroticismo y el trastorno de estrés postraumático (Breslau & Schultz, 2013). Además, Jylhä & Isometsä (2006), observaron que el Neuroticismo se encuentra asociado a la depresión y a la ansiedad.

Los sujetos que suelen experimentar una baja frecuencia de emociones negativas, a menudo tienen un nivel bajo de Neuroticismo o una alta estabilidad emocional (Costa et al., 1981). Esto puede ser explicado debido a que las personas con más estabilidad tienden a perdonar más a los otros, y de perdonarse a ellos mismos (Walker & Gorsuch, 2002). Asimismo, la ausencia de emociones negativas aporta para incrementar la eficacia en alcanzar los objetivos y metas (Rothmann & Coetzer, 2003). Por ende, las personas con niveles altos de estabilidad emocional y responsabilidad suelen correr menos riesgos de padecer problemas relacionados a la ansiedad, lo que promueve una mayor esperanza de vida (Sutin et al., 2010).

Finalmente, respecto al Five Factor Model, diversos autores destacaron su importancia, porque permite conocer el desarrollo y la expresión de los constructos a lo largo del ciclo vital, su relación con las diferencias individuales y la importancia adaptativa (Piedmont & Wilkins, 2013).

2.3 Personalidad y su relación con la Espiritualidad

Desde sus inicios la psicología de la personalidad ha estado interesada en las variables numinosas. A partir de sus orígenes, diversos enfoques y modelos han discutido si se trata de características adaptativas o si se configuran en aspectos centrales de la personalidad (Simkin, 2016).

Este interés ha surgido a raíz de las fuertes asociaciones que se han encontrado entre la búsqueda de lo sagrado y determinados patrones de pensamientos, emociones y comportamientos (Piedmont & Wilkins, 2013). Diferentes estudios han observado que la personalidad puede contribuir a la comodidad de un sujeto para participar de actividades

espirituales o religiosas, y a su vez, determinados contextos religiosos pueden contribuir al desarrollo de la personalidad en el proceso de socialización (Koenig et al., 2012).

Distintos autores explican desde el FFM (uno de los modelos más relevantes para estudiar la Personalidad) se puede conocer la expresión y el desarrollo de los constructos numinosos a lo largo del ciclo vital, la manera en que se asocian las diferencias individuales y su relevancia adaptativa (Ashton, & Lee, 2014; Chang et al., 2015; Piedmont & Wilkins, 2013).

Piedmont (2005), explica que seguir evaluando la espiritualidad sin localizarla en el FFM, puede compararse con la actitud de un geógrafo que reporta una nueva tierra, pero se niega a ubicarla en el mapa. Esto surge a partir de la premisa que postulan Ozer y Reise (1994), quienes sostienen que asociar un constructo al FFM resulta semejante a establecer la latitud y la longitud en una localización determinada en el mapa del planeta Tierra.

Años más tarde, Saroglou (2010), identifica tres categorías a través de las cuales se pueden clasificar los constructos numinosos asociados al FFM: (1) la religiosidad, que es un conjunto de creencias y prácticas vinculadas a lo trascendente, legitimadas por un grupo o tradición, (2) la espiritualidad que la define como el vínculo con lo trascendente, pero fuera de instituciones formales y (3) el fundamentalismo religioso, el cual reconoce a las personas que presentan una visión dogmática de prácticas y creencias asociadas a lo trascendente. Las tres variables reflejan correlaciones significativas con responsabilidad y amabilidad, la espiritualidad se asocia particularmente con extroversión, además apertura se relaciona negativamente con fundamentalismo, pero positivamente con espiritualidad y no se asocia a la religiosidad.

La mayoría de las facetas de apertura han sido asociadas a la espiritualidad (Koenig et al., 2012). Las motivaciones por explorar las experiencias trascendentes podrían estar relacionadas con el interés por conocer lo diferente (Piedmont, 2012). Diversos autores consideran que la religiosidad debería asociarse de manera inversa a la apertura (Saucier & Skrzypińska, 2006).

Piedmont (1999), explica que la espiritualidad se caracteriza por una sensación de responsabilidad con la humanidad, aunque está presente un menor apego por las tradiciones, normas y rituales que la religiosidad. Teniendo en cuenta esto, se ha destacado que las facetas de la espiritualidad están asociadas positivamente a la responsabilidad (Piedmont, 2012).

Por otro lado, Piedmont (2004) expresa que se podría discriminar una espiritualidad ascética, ligada a una mayor introversión, de una espiritualidad transpersonal vinculada a una mayor extraversión.

La literatura refleja asociaciones positivas entre la espiritualidad y la amabilidad, por lo tanto, las personas más espirituales tienden a valorar la empatía, el altruismo y a tener menor interés en obtener poder (Saroglou et al., 2005). Por otro lado, en un estudio longitudinal, detecta que la espiritualidad es predictora en la vida adulta de la baja generosidad (Dillon et al., 2003).

Por último, respecto a la relación entre neuroticismo y espiritualidad, Koenig et al., (2012), en una revisión explican que estos constructos la mayoría de las veces no presentaron asociación alguna, pero sí que en menor medida han presentado una relación negativa. Sin embargo, diferentes estudios han identificado relaciones entre el neuroticismo

y una mayor frecuencia en la experimentación de crisis religiosas, en las que las personas perciben e interpretan los diferentes estresores vitales como castigos de Dios o de su comunidad religiosa.

2.3.1 Espiritualidad como sexto factor de la personalidad.

Existen vastas similitudes entre la trascendencia espiritual y algunos factores del FFM, como la apertura, la amabilidad o la extraversión, aunque el constructo incluye otros aspectos como el desapego, la soledad y la simplicidad, lo que serían características opuestas a esas dimensiones. Debido a que no existe en el FFM un perfil o factor que pueda identificar a una persona con alta trascendencia, se ha sugerido que la espiritualidad se podría considerar como la sexta dimensión del modelo, independiente de los otros cinco factores (Piedmont, 1999).

Para el autor, conceptualizar la espiritualidad como una dimensión independiente de los otros cinco factores podría aclarar por qué los individuos persiguen metas trascendentes en contextos tan diversos, y por qué las personas con alta espiritualidad son tan diferentes entre sí, tanto quienes evitan las religiones formales, creyendo en conceptos generales, ambiguos y amplios, como quienes glorifican una imagen teística en particular (Piedmont, 1999).

Además, el autor plantea que la espiritualidad como una sexta dimensión de la personalidad, puede aportar a comprender el modo en que interactuamos con los demás y hasta con nosotros mismos, así como ayudar a reinterpretar nuestras percepciones y redefinir los objetivos que proponemos. Por último, una característica que permite diferenciar la espiritualidad de los otros factores es su desarrollo evolutivo (Piedmont,

2005). La trascendencia aumenta con el transcurso del envejecimiento, la cercanía con la muerte trae la necesidad de encontrar un cierre final y darle significado a lo vivido. Así, las personas mayores pueden haber desarrollado niveles más altos de espiritualidad o al menos haber estado mayor tiempo en su búsqueda (Piedmont, 1999).

2.3.2 *Espiritualidad: caracterización*

Actualmente, una de las perspectivas más relevantes es la planteada por Piedmont (2012), quien propone definir la espiritualidad en el marco del FFM. Partiendo de este enfoque, la espiritualidad es la motivación innata que orienta al comportamiento humano en el esfuerzo de construir un sentido de vida más profundo desde una perspectiva escatológica (Piedmont, 2012), es decir, relativo al destino del ser humano después de su muerte (Sayés, 2006).

Por otro lado, es importante definir la religiosidad, debido a que inicialmente los investigadores utilizaban ambos términos indistintamente (Zinnbauer et al., 1997). Luego, se observó que la espiritualidad y la religiosidad representan categorías complementarias y no opuestas, es decir, que las personas pueden considerarse a la vez religiosas y espirituales, o espirituales, pero no religiosas (Zinnbauer & Pargament, 2005).

Entonces, la religiosidad remite al modo en que la espiritualidad se desarrolla y se expresa a través de una organización comunitaria o social (Piedmont, 2004). Así, la espiritualidad se percibe como un rasgo de personalidad, como un atributo universal del individuo (MacDonald et al., 2015). La religiosidad remite a un conjunto de creencias, prácticas y valores dentro de marcos institucionales explícitamente pautados e inmersos en determinadas tradiciones sociales (Miller & Thoresen, 1999), y se encuentra sujeta a la

influencia de la cultura y de la educación (Wilkins et al., 2012). Piedmont (2012), considera a la espiritualidad como un factor de la personalidad y a la religiosidad como un sentimiento.

Los sujetos al saber que van a morir, necesitan construir un sentido más amplio para la vida que llevan. Éstos encuentran las respuestas a las preguntas sobre la vida y la muerte, y éstas son las que las motivan a comportarse de acuerdo a dichas creencias. Algunas personas perciben su vida dentro del contexto en el que viven, dando respuestas a las demandas y a las necesidades más inmediatas, del aquí y ahora, lo que podría considerarse un horizonte de eventos corto. Por el contrario, otros sujetos, entienden sus vidas como parte de una generación específica, y prueban un vínculo emocional con otras personas de su generación y de las generaciones futuras, lo que representa un horizonte de eventos medio. Por último, algunas personas se perciben como parte de una vía ontológica eterna que conlleva responsabilidades con las personas con quienes comparten la existencia, así como con las personas que ya no están, lo que redundaría en un horizonte de eventos largos. A su vez, cuanto más amplio sea el horizonte para crear significado, mayor bienestar experimenta cada persona (Piedmont, 2004).

En este sentido, la trascendencia espiritual se trata de la capacidad de los individuos de alejarse de su existencia inmediata, de su sentido de tiempo y espacio, para observar la vida desde una perspectiva más profunda y amplia (Piedmont, 2001). Por ello las personas con alta trascendencia espiritual presentan una visión más holística e interconectada y desarrollan un compromiso mayor hacia los demás (Piedmont & Chae, 1997).

2.3.3 *Trascendencia Espiritual*

Los tres componentes principales que constituyen la trascendencia espiritual son: la conectividad, la universalidad y la realización en la oración (Piedmont, 1999).

La “conectividad” refiere a la creencia de que se es parte de una comunidad humana más amplia. Desde ese criterio, este lazo no puede ser detenido ni siquiera por la muerte. Las personas con niveles altos de conectividad explican que recuerdos o pensamientos de algunos parientes o amigos fallecidos aún continúan influenciando sus vidas. Por ello, tienden a tomar determinadas decisiones en función de aquello que podría agradar a un amigo o familiar ya fallecido. Por el contrario, quienes tienen valores bajos de este rasgo no relatan percibir lazos fuertes emocionales con alguien que ha fallecido, dado que tienden a pensar que la muerte pone fin a la proximidad emocional con otra persona (Piedmont, 1999).

Por otro lado, la “universalidad” es la creencia en la naturaleza unitiva de la vida. Los sujetos que presentan este rasgo consideran que existe un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano. Este orden implica que toda la vida se encuentra interconectada, por lo que en un nivel superior todos los humanos comparten un vínculo común. Además, consideran que la humanidad en su conjunto es particularmente buena a pesar de que existe el bien y el mal en las personas. Esta creencia los lleva a sentir un vínculo emocional con la humanidad, inclusive con aquellas personas que pueden resultar difíciles o problemáticas.

No obstante, quienes presentan bajos valores de este rasgo, consideran que no existe un plano más elevado de conciencia o espiritualidad que una a todos, por lo que no creen

que sus vidas se encuentren conectadas de alguna manera con toda la humanidad (Piedmont, 1999).

Finalmente, Piedmont (2001), expone que la “realización en la oración” se caracteriza por la sensación de satisfacción que resulta de percibir la conexión con una realidad trascendente. Esta conexión suele tener lugar a partir de prácticas como el rezo o la meditación. Las personas espirituales no creen necesariamente en un Dios en particular, pero sí consideran que la práctica de la oración o meditación los acerca a lo que perciben como realidad o entidad superior.

2.4 Espiritualidad como sexto factor de la Personalidad y su relación con la Centralidad del Evento Traumático

La revisión de la literatura hace referencia a que los individuos pueden utilizar algunos aspectos fundamentales y centrales de quienes son, como sus creencias espirituales, para poder darle sentido a los acontecimientos estresantes y traumáticos de la vida (Pargament et al., 2000). Estas creencias espirituales involucran la relación con los demás, apreciar la vida, percibir su fuerza personal, experimentar nuevas posibilidades, entre otros factores. La oración o la meditación puede ser parte integral no sólo de dar sentido al evento traumático, sino también participar en el crecimiento personal (Brightman, 2015).

Los recuerdos personales ayudan a dar sentido y estructuran los relatos de vida, colaborando a anclar y estabilizar las concepciones de nosotros mismos. Un guión de vida convencional contiene el recuerdo de una mayor cantidad de eventos positivos que negativos; los positivos son frecuentemente acerca de eventos culturalmente esperados vinculados a las transiciones de rol, como un cumpleaños, una boda o una graduación. En

contrapartida, los recuerdos de traumas forman cambios rotundos para la organización de las experiencias que podrían constituir un componente central de nuestra identidad personal, y el resultado probablemente sea nocivo para la salud mental. Entre las consecuencias más frecuentes se observan rumiaciones, preocupaciones innecesarias, e intentos compulsivos de evitar hechos similares en el futuro (Simkin & Azzollini, 2015).

La vivencia subjetiva de un determinado acontecimiento es fundamental para que se pueda considerar como traumático, es por ello que un factor que se asocia al estrés post traumático es la centralidad de los eventos traumáticos (Beck & Sloan, 2012). La forma en que los eventos traumáticos son integrados a la identidad, al autoconcepto, al self o a la historia de vida, podrían incidir en una mayor resiliencia o en una mayor vulnerabilidad para el desarrollo de trastorno de estrés post traumático (Berntsen & Rubin, 2006).

La centralidad del evento traumático se compone de tres aspectos fundamentales: en primer lugar, el grado en el que un evento traumático puede establecerse como un punto de inflexión en la vida del sujeto, es decir, una situación o conjunto de situaciones a partir de las cuales cambia el sentido de la vida para la persona. En segundo lugar, la formación de un evento traumático como un punto de referencia para juzgar y otorgar sentido a otras situaciones. La fácil accesibilidad a este tipo de recuerdos propicia el surgimiento de rumiaciones, preocupaciones innecesarias y conductas evitativas. Por último, la incorporación de un evento traumático puede ser íntimamente ligado a la personalidad e identidad del sujeto, el ser considerado como causalmente vinculado a ciertos aspectos del self. En los casos en los que los recuerdos de traumas se configuran como centrales en la organización de las experiencias, éstos tienden a otorgar sentido a otras vivencias (Berntsen & Rubin, 2006).

De acuerdo a diferentes estudios, cuanto más relevante es considerado un evento traumático para la identidad de la persona, mayor es su vulnerabilidad para desarrollar problemas psicológicos (Berntsen & Rubin, 2007; Fitzgerald et al., 2016). Además, la centralidad del evento se encuentra altamente relacionada no solo con el estrés post-traumático, sino también con la depresión o el duelo complicado (Fernández-Alcántara et al., 2016).

2.5 Espiritualidad como sexto factor de la Personalidad, Centralidad del Evento Traumático y Duelo.

La palabra duelo proviene del latín *dolium*, que significa dolor, aflicción (Suárez et al., 2008). Para Ramírez (2013), el duelo se define como el proceso psicológico para elaborar la pérdida de un “objeto” significativamente emocional para alguien.

Asimismo, Worden (2009), plantea que el duelo es psicológicamente traumático y representa una salida del estado de salud y bienestar. Por lo tanto, afrontar el duelo lleva a enfrentarse consigo mismo y los miedos, al ver como la vida cambia sin la presencia del ser querido. El funeral es el comienzo del proceso de aceptación, en el cual deben aprender a vivir con la nueva realidad, la cual se encuentra llena de cambios donde descubren nuevas motivaciones y se fortalece el espíritu, partiendo de que la muerte no es el fin de la relación, sino el camino para llegar a una nueva vida. En síntesis, la pérdida de un ser querido siempre implica una etapa posterior de adaptación, la cual es un proceso normal y necesario, pero cuando el afrontamiento es deficitario y se ven alterados el curso o la intensidad del proceso del duelo, se lo denomina duelo complicado (Bermejo et al., 2011).

Respecto al duelo complicado, hay una serie de factores relacionados, con el significado afectivo de la pérdida, la relación que mantenían con la persona fallecida, la naturaleza de la muerte, el apoyo social, la espiritualidad, la religión, y las estrategias de afrontamiento, que pueden condicionar negativa o positivamente este proceso, incrementando o suavizando la intensidad y duración del mismo (Limonero García et al., 2009).

Por otro lado, Muñoz Herrera (2015), considera al duelo como una afectación tanto en la dimensión física como emocional, la cual también incide en las relaciones sociales del sujeto, debido a la pérdida del ser querido. Dicha pérdida es una ruptura del vínculo que se estableció durante un tiempo con ese ser y el darse cuenta que no estará más influye incluso en las creencias, cogniciones y mundo interior de cada individuo. De esta manera, se encuentran personas que pierden a un ser querido y que luego de varios años de dicho deceso, todavía no han podido elaborar su duelo.

Aceptar la pérdida de un ser querido es difícil de creer. Uribe y Vélez (2016), plantean que el duelo es un proceso en movimiento en el que el ser humano vivencia una respuesta natural que implica reacciones psicosociales frente a una pérdida real o subjetiva. Por otro lado, se evidencia cómo la cultura, la religión y las diversas formas de concebir el mundo, juegan un papel importante al momento de asumir y vivir un duelo. Por tal motivo, resulta indispensable sentir el sufrimiento que el duelo genera, y expresar estos sentimientos de dolor y tristeza que con el pasar de los días aparece, y a su vez, sacarlos de la mejor manera para poder sanar esa herida que se lleva.

El duelo puede entenderse como una forma catártica de superar la pérdida de un ser querido, por lo que esta realidad se presenta también en la construcción de los cimientos de la personalidad, permitiéndole afrontar las situaciones de agobio y tristeza, de un modo más asertivo. Además, es necesario considerar que todos los individuos son diferentes y que no todos afrontan los problemas de la pérdida de igual forma, debido a que el modo en el que se enfrenta a la pérdida varía según la persona y el contexto, la cultura, creencias y estilos de vida (Uribe & Velez, 2016).

En sintonía con lo anterior, cabe referir que la persona que atraviesa un duelo puede llegar a alcanzar un estado equilibrado consigo misma, con el contexto y con la vida, reajustando sus conductas, pudiendo generar bienestar e incluso logrando grandes cambios emocionales y evitando la generación de enfermedades patológicas y/o mentales (Uribe & Velez, 2016).

Asimismo, Goetter et al. (2019), plantean que los individuos en duelo complicado poseen niveles más altos de neuroticismo, niveles más bajos de extraversión y responsabilidad, y aún más bajos respecto a la Amabilidad, mientras que no se encontró una relación con el rasgo apertura. Dicho autor, sostiene que el neuroticismo juega un papel central en el desarrollo y mantenimiento de los trastornos emocionales, además explicita que este factor sería un mecanismo en el desarrollo o mantenimiento del duelo complicado.

3. Metodología

3.1 Diseño

El estudio fue de enfoque cuantitativo, tipo no experimental, alcance correlacional y corte transversal.

3.2 Participantes

La muestra estuvo constituida por 214 personas adultas (106 mujeres y 108 hombres) con edades comprendidas entre 18 y 84 años ($M=52,21$; $DT=15,66$) que han atravesado por un duelo, todos ellos residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, Argentina. Se adoptó un tipo de muestreo no probabilístico intencional.

Como criterio de exclusión, se constató que los participantes no se encuentren bajo un tratamiento con un profesional de salud mental.

3.3 Instrumentos

Se utilizaron mediciones mediante una batería de instrumentos de evaluación autoadministrables que incluyeron las siguientes técnicas:

Cuestionario Sociodemográfico confeccionado ad hoc. Mediante este breve cuestionario introductorio se consideraron variables sociodemográficas tales como edad, sexo, meses transcurridos a partir del deceso y tratamiento con un profesional de salud mental.

Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos [ASPIRES] (Piedmont, 2004; adaptación argentina: Simkin, 2017). Es un cuestionario autoadministrable de 35 ítems que evalúa dos dimensiones: Sentimientos Religiosos ([Participación Religiosa ($\alpha > 0.84$) y Crisis Religiosa ($\alpha > 0.68$)] y Trascendencia Espiritual [Realización en la Oración ($\alpha > 0.91$), Universalidad ($\alpha > 0.76$) y Conectividad ($\alpha > 0.57$)]. Los ítems 1; 2; 3; 4; 8; 9; 10; 12; 14; 15; 16; 19 y 20 se puntúan de manera inversa. La escala presenta un formato tipo Likert de cinco a siete anclajes de respuesta en función del grado de acuerdo con los participantes. La escala mostró adecuadas propiedades psicométricas.

Mini International Personality Ítem Pool [Mini- IPIP] (Donnellan et al., 2006; adaptación argentina: Simkin et al., 2020). Es un cuestionario autoadministrable de 20 ítems que evalúan cinco dimensiones de la personalidad en población adolescente y adulta: Apertura a la Experiencia o Apertura Mental ($\alpha > 0.88$), Responsabilidad ($\alpha > 0.80$), Extroversión ($\alpha > 0.82$), Amabilidad ($\alpha > 0.88$), Neuroticismo o Estabilidad Emocional ($\alpha > 0.80$). La escala posee un formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones según el grado de acuerdo de los participantes. Este instrumento ha presentado niveles de confiabilidad aceptables de acuerdo a lo informado por los autores.

La Escala de Centralidad del Evento Abreviada o Brief Centrality of Event Scale [CET] (Berntsen & Rubin, 2006; adaptación argentina: Simkin et al., 2017). Es un cuestionario autoadministrable conformado por 7 ítems que evalúa la medida en que los eventos traumáticos se consideran aspectos centrales en la identidad del individuo. Los ítems puntúan de 1 a 5 en función del grado de acuerdo de los participantes. La escala mostró adecuadas propiedades psicométricas ($\alpha > 0.95$).

Texas Revised Inventory of Grief- Present Scale [TRIG- Present] (Faschingbauer et al., 1977). Para los fines de esta investigación esta escala fue adaptada en el contexto local. Es un cuestionario autoadministrable conformado por 13 ítems que evalúan 3 dimensiones: Respuesta Emocional ($\alpha > 0.80$), No Aceptación ($\alpha > 0.73$) y Pensamiento ($\alpha > 0.76$); sobre el duelo no patológico. La escala presenta un formato tipo likert de cinco anclajes de respuesta en función del grado de acuerdo de los participantes. La escala mostró adecuadas propiedades psicométricas.

3.4 Procedimiento

Los protocolos fueron administrados a través de la plataforma Google Forms, detallándose en la leyenda introductoria del instrumento los objetivos y fines de la investigación. Asimismo, se garantizó el anonimato de los participantes y la confidencialidad de la información suministrada.

Las encuestas fueron entregadas a cada participante en el mismo orden, garantizando el control por equipación.

4. Resultados

4.1 Cruce de variables

4.1.1 Prueba de Normalidad

Tabla I. *Prueba de Normalidad.*

Variable	Significación
Respuesta Emocional	0,049
No Aceptación	0,000
Pensamiento	0,001
Centralidad del Evento Traumático	0,001
Religiosidad	0,000
Crisis Religiosa	0,000
Realización en la oración	0,085
Universalidad	0,200
Conectividad	0,003
Extraversión	0,000
Apertura a la Experiencia	0,000
Neuroticismo	0,000
Responsabilidad	0,000
Amabilidad	0,000
Meses de la Pérdida	0,000
Edad	0,000

Prueba utilizada: Kolmogorov- Smirnov.

Todas las variables y dimensiones analizadas no siguen un patrón de distribución normal excepto Universalidad.

4.1.2 Análisis de correlación entre variables

4.1.2.1 Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Sentimientos Religiosos.

Tabla II Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Religiosidad.

	Religiosidad	Significación
Extraversión	-0,062	0,370
Apertura a la experiencia	-0,050	0,464
Neuroticismo	-0,041	0,548
Responsabilidad	-0,003	0,962
Amabilidad	-0,025	0,713

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se encontraron vínculos significativos entre los constructos analizados.

Tabla III Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Crisis Religiosa.

	Crisis Religiosa	Significación
Extraversión	0,060	0,381
Apertura a la Experiencia	-0,073	0,290
Neuroticismo	-0,097	0,159
Responsabilidad	-0,020	0,774
Amabilidad	-0,193	0,005

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se encontró una relación estadísticamente significativa entre Amabilidad y Crisis Religiosa. Dicha correlación es inversa, lo cual implica que, a mayor Amabilidad, menor Crisis Religiosa. Cabe destacar, que no se encontraron vínculos significativos en las demás dimensiones.

4.1.2.2 Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Trascendencia Espiritual

Tabla IV Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Realización en la Oración.

	Realización en la Oración	Significación
Extraversión	0,045	0,512
Apertura a la experiencia	0,014	0,839
Neuroticismo	0,048	0,482
Responsabilidad	-0,061	0,377
Amabilidad	0,030	0,668

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se encontraron asociaciones significativas entre Personalidad y Realización en la Oración.

Tabla V Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Universalidad.

	Universalidad	Significación
Extraversión	-0,053	0,442
Apertura a la Experiencia	0,177	0,009
Neuroticismo	0,043	0,532
Responsabilidad	-0,060	0,382
Amabilidad	0,013	0,845

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se encontró una relación estadísticamente significativa entre Apertura a la Experiencia y Universalidad. Dicha relación es directa, lo cual implica que a mayor Universalidad mayor Apertura a la Experiencia. A su vez, no se encontraron vínculos significativos entre los otros constructos analizados.

Tabla VI Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Conectividad.

	Conectividad	Significación
Extraversión	0,101	0,143
Apertura a la experiencia	-0,105	0,127
Neuroticismo	0,040	0,559
Responsabilidad	0,002	0,977
Amabilidad	-0,030	0,666

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se halló ninguna relación estadísticamente significativa entre las variables.

4.1.2.3 Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Duelo

Tabla VII Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Respuesta Emocional.

	Respuesta Emocional	Significación
Extraversión	0,048	0,481
Apertura a la Experiencia	-0,174	0,011
Neuroticismo	0,073	0,291
Responsabilidad	-0,030	0,659
Amabilidad	-0,091	0,187

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se encontró una relación significativa entre Apertura a la Experiencia y Respuesta Emocional. Dicha asociación es inversa, por lo tanto, a mayores niveles de Apertura a la Experiencia, menor Respuesta Emocional. No se encontraron vínculos significativos entre los otros constructos analizados.

Tabla VIII Correlación entre las dimensiones de Personalidad y No Aceptación.

	No Aceptación	Significación
Extraversión	0,056	0,417
Apertura a la Experiencia	-0,137	0,045
Neuroticismo	-0,040	0,565
Responsabilidad	0,060	0,379
Amabilidad	0,068	0,325

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre Apertura a la Experiencia y No Aceptación, dicha relación es inversa por lo que a mayor Apertura a la Experiencia menor No Aceptación.

Tabla IX Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Pensamiento.

	Pensamiento	Significación
Extraversión	0,024	0,728
Apertura a la Experiencia	-0,154	0,024
Neuroticismo	-0,031	0,656
Responsabilidad	-0,036	0,603
Amabilidad	-0,098	0,155

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Sólo se encontró una relación inversa entre Apertura a la Experiencia y Pensamiento, es decir, a mayor Apertura a la Experiencia menor Pensamiento.

4.1.2.4 Correlación entre Personalidad y Centralidad del Evento Traumático.

Tabla X Correlación entre Personalidad y Centralidad del Evento Traumático.

	Centralidad del Evento Traumático	Significación
Extraversión	0,112	0,103
Apertura a la Experiencia	-0,055	0,421
Neuroticismo	0,044	0,520
Responsabilidad	0,059	0,389
Amabilidad	-0,049	0,474

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se hallaron relaciones significativas entre las variables aquí contempladas.

4.1.2.5 Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Duelo.

Tabla XI Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Respuesta Emocional.

	Respuesta emocional	Significación
Religiosidad	0,100	0,145
Crisis Religiosa	0,776	0,269
Realización en la oración	0,105	0,128
Universalidad	-0,096	0,162
Conectividad	0,273	0,001

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se observa una relación estadísticamente significativa entre Conectividad y Respuesta Emocional. Dicha correlación es directa, lo cual implica que a mayor Respuesta Emocional mayor Conectividad. No se encontraron vínculos entre las demás dimensiones.

Tabla XII Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y No Aceptación.

	No Aceptación	Significación
Religiosidad	0,003	0,961
Crisis Religiosa	0,149	0,029
Realización en la Oración	-0,044	0,524
Universalidad	-0,136	0,047
Conectividad	0,195	0,004

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se observa una relación estadísticamente significativa entre No Aceptación con Crisis Religiosa, Universalidad y Conectividad. La relación con Conectividad y Crisis Religiosa es directa por lo que a mayor Conectividad y Crisis Religiosa mayor No Aceptación. Por el contrario, la relación con Realización en la Oración es inversa lo que implica que a mayor No Aceptación menor Realización en la Oración. No se encontraron vínculos entre las demás dimensiones.

Tabla XIII Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Pensamiento.

	Pensamiento	Significación
Religiosidad	0,138	0,044
Crisis Religiosa	0,124	0,071
Realización en la Oración	0,110	0,108
Universalidad	0,026	0,710
Conectividad	0,357	0,001

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre Religiosidad, Conectividad y Pensamiento. Dichas relaciones son directas por lo que mayores puntuaciones en Pensamiento se corresponden con mayores puntuaciones en Religiosidad y Conectividad. No se encontraron vínculos entre las demás dimensiones.

4.1.2.6 Correlación entre las dimensiones de Duelo y Centralidad del Evento Traumático

Tabla XIV Correlación entre las dimensiones de Duelo y Centralidad del Evento Traumático

	Centralidad del Evento Traumático	Significación
No Aceptación	0,448	0,001
Pensamiento	0,623	0,001
Respuesta Emocional	0,493	0,001

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre todas las dimensiones que conforman Duelo y la Centralidad del Evento Traumático. En su totalidad son relaciones directas por lo que se puede inferir que a mayor Centralidad del Evento Traumático mayores niveles de Duelo.

4.1.3 Análisis de las variables sociodemográficas

4.1.3.1 Análisis de los constructos estudiados en función de la variable Sexo.

Tabla XV Diferencias en Personalidad en función del Sexo.

	Sexo	Rango Promedio	Significación
Extraversión	Femenino	106,18	0,756
	Masculino	108,79	
Apertura a la Experiencia	Femenino	111,34	0,364
	Masculino	103,73	
Neuroticismo	Femenino	111,13	0,391
	Masculino	103,94	
Responsabilidad	Femenino	99,75	0,066
	Masculino	115,11	
Amabilidad	Femenino	99,85	0,068
	Masculino	115,01	

Prueba utilizada: U de Mann-Whitney.

No se hallaron diferencias significativas en Personalidad en función de la variable sociodemográfica Sexo.

Tabla XVI Diferencias en Centralidad del Evento Traumático en función del Sexo.

	Sexo	Rango Promedio	Significación
Centralidad del Evento Traumático	Femenino	104,45	0,475
	Masculino	110,49	

Prueba utilizada: U de Mann-Whitney.

No se encontraron variaciones significativas en Centralidad del Evento Traumático de acuerdo a la variable sociodemográfica Sexo.

Tabla XVII Diferencias en las dimensiones de Duelo en función del Sexo.

	Sexo	Rango Promedio	Significación
Respuesta Emocional	Femenino	106,73	0,857
	Masculino	108,25	
No Aceptación	Femenino	101,81	0,181
	Masculino	113,08	
Pensamiento	Femenino	111,22	0,382
	Masculino	103,85	

Prueba utilizada: U de Mann- Whitney.

No se hallaron diferencias significativas en Duelo entre hombres y mujeres.

Tabla XVIII Diferencias en Sentimientos Religiosos y Trascendencia Espiritual en función de la variable Sexo.

	Sexo	Rango Promedio	Significación
Religiosidad	Femenino	113,31	0,172
	Masculino	101,80	
Crisis Religiosa	Femenino	106,21	0,759
	Masculino	108,76	
Realización en la Oración	Femenino	118,95	0,007
	Masculino	96,26	
Conectividad	Femenino	106,99	0,905
	Masculino	108,00	

Prueba utilizada: U de Mann- Whitney.

	Sexo	Media	Significación
Universalidad	Femenino	24,92	0,014
	Masculino	23,13	

Prueba utilizada: T de Student.

Se hallaron diferencias significativas en Realización en la Oración y Universalidad entre hombres y mujeres, siendo más elevadas las puntuaciones en mujeres con respecto a hombres en ambos constructos.

4.1.3.2 Análisis de los constructos estudiados en función de la variable Edad.

Tabla XIX Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Edad.

	Edad	Significación
Extraversión	-0,035	0,611
Apertura a la Experiencia	0,074	0,283
Neuroticismo	0,077	0,264
Responsabilidad	0,034	0,624
Amabilidad	0,127	0,064

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre las variables analizadas.

Tabla XX Correlación entre Centralidad del Evento Traumático y Edad.

	Edad	Significación
Centralidad del Evento Traumático	-0,007	0,913

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No existe relación significativa entre Centralidad del Evento Traumático y Edad.

Tabla XXI Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Edad.

	Edad	Significación
Religiosidad	0,099	0,150
Crisis Religiosa	0,047	0,493
Realización en la Oración	0,017	0,806
Universalidad	0,069	0,316
Conectividad	-0,028	0,679

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre las variables analizadas.

Tabla XXII Correlación entre las dimensiones de Duelo y Edad.

	Edad	Significación
Responsabilidad Emocional	-0,091	0,187
No Aceptación	0,005	0,938
Pensamiento	0,052	0,450

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se encontraron relaciones estadísticamente comprobables entre las variables analizadas.

4.1.3.3 Análisis de la relación en los constructos estudiados en función de la variable sociodemográfica Meses de la Pérdida.

Tabla XXIII Correlación entre las dimensiones de Personalidad y Meses de la pérdida.

	Meses de la pérdida	Significación
Extraversión	0,095	0,166
Apertura a la Experiencia	0,163	0,017
Neuroticismo	0,053	0,442
Responsabilidad	-0,005	0,945
Amabilidad	0,017	0,805

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

Se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre Apertura a la Experiencia y Meses de la Pérdida. Dicha relación es directa, por ende, a mayor cantidad de Meses de la pérdida mayores niveles de Apertura a la Experiencia.

Tabla XXIV Correlación entre Centralidad del Evento Traumático y Meses de la Pérdida.

	Meses de la Pérdida	Significación
Centralidad del Evento Traumático	0,026	0,709

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se hallaron relaciones significativas entre las variables estudiadas.

Tabla XXV Correlación entre las dimensiones de Duelo y Meses de la Pérdida.

	Meses de la Pérdida	Significación
Responsabilidad Emocional	-0,127	0,064
No Aceptación	-0,017	0,808
Pensamiento	-0,039	0,570

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se hallaron relaciones significativas entre las variables estudiadas.

Tabla XXVI Correlación entre las dimensiones de Espiritualidad y Meses de la Pérdida.

	Meses de la Pérdida	Significación
Religiosidad	-0,070	0,309
Crisis Religiosa	-0,045	0,513
Realización en la Oración	-0,064	0,354
Universalidad	0,059	0,393
Conectividad	0,046	0,501

Prueba utilizada: Rho de Spearman.

No se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre las variables analizadas.

5. Conclusión y discusión

La investigación partió de la hipótesis principal de que la Espiritualidad, Apertura a la Experiencia, Amabilidad, Responsabilidad y Extroversión se asocian negativamente con Duelo. Por el contrario, el Duelo se asocia positivamente con Centralidad del Evento Traumático y Neuroticismo. Es decir, el objetivo del estudio fue evaluar si existen relaciones entre Espiritualidad, Personalidad y Centralidad del Evento Traumático en las personas que han atravesado un duelo.

De acuerdo a los resultados obtenidos en el presente análisis se puede afirmar que existe una relación estadísticamente significativa entre Apertura a la Experiencia y Universalidad (dimensión de Espiritualidad). La relación es directa por lo que se puede decir que a mayor Apertura a la Experiencia mayor Universalidad y viceversa.

Estos resultados coinciden con lo planteado por Koenig et al. (2012), quienes asocian positivamente al factor Apertura a la Experiencia con Espiritualidad, ya que el interés por conocer lo diferente podría ser una motivación para explorar las experiencias trascendentales.

Por otro lado, se encontró una relación inversa entre Amabilidad y Crisis Religiosa, lo cual implica que, a mayor Amabilidad, menor Crisis Religiosa. En este sentido, Saroglou (2010) fundamenta que las religiones tienden a promover conductas prosociales, evitación de conflictos y enaltecer todos aquellos comportamientos ligados con la Amabilidad. Por consiguiente, es esperable que cuanto menos esté presente esta característica en un individuo, mayor tendencia a experimentar Crisis Religiosa posea.

Además, se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre Apertura a la Experiencia y todas las dimensiones que conforman al Duelo (Respuesta emocional, No Aceptación y Pensamiento), siendo dichas relaciones inversas, por lo cual a mayor Apertura a la Experiencia menor Duelo. Si bien no se encontró un antecedente específico que dé cuenta de dichas asociaciones, el resultado podría ser explicado coherentemente entendiendo que cuanto más flexible y permeable a nuevas situaciones sea un sujeto, menos probabilidad existe de que quede aferrado al tránsito de un duelo complicado.

Asimismo, se halló una relación positiva entre Conectividad y las dimensiones que conforman al Duelo. Estos resultados concuerdan con lo planteado por Piedmont (1999), quien explica que la Conectividad es la creencia de formar parte de una comunidad humana que no es detenida ni siquiera por la muerte. Además, los sujetos con niveles elevados de Conectividad tienen influencias en sus vidas a raíz de los recuerdos o pensamientos sobre allegados fallecidos.

Por otro lado, se encontró una relación significativa entre Crisis Religiosa y No Aceptación, la cual es directa, por lo que, a mayor Crisis Religiosa, mayor No aceptación.

Esto podría ser explicado por Piedmont (2012), quien sostiene que frecuentemente la experimentación de Crisis Religiosas se da en personas que interpretan que los diferentes estresores de la vida son castigos de Dios o de su comunidad religiosa.

Además, se halló una relación estadísticamente significativa entre Universalidad y No Aceptación, la cual es inversa, es decir, que a mayor Universalidad, menor No Aceptación.

Este resultado coincide con Piedmont (1999), quien plantea que la Universalidad es la creencia de que el universo trasciende el pensamiento humano, por lo que todos compartirían un vínculo común en un nivel superior. En síntesis, aquellos con altos niveles de Universalidad, aceptarían más la pérdida del ser querido a raíz de este vínculo emocional que trasciende el pensamiento.

Se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre todas las dimensiones del Duelo con Centralidad del Evento Traumático. Todas éstas fueron positivas, por lo que a mayor Centralidad del Evento Traumático mayor Duelo. Cabe referir que los recuerdos de traumas constituyen cambios rotundos en la organización de las experiencias que podrían constituir un elemento fundamental para nuestra identidad personal, y probablemente sea nocivo para la salud mental (Simkin & Azzollini, 2015). La forma en que los eventos traumáticos, como el deceso de un ser querido, es integrado a la identidad, puede incidir en una mayor vulnerabilidad para desarrollar Estrés post Traumático o mayor Resiliencia (Berntsen & Rubin, 2006).

Respecto a la hipótesis que sostenía que las mujeres tienen mayores niveles de Espiritualidad que los hombres, los resultados avalaron una diferencia significativa entre ambos grupos en las dimensiones Realización en la Oración y Universalidad (dimensiones de Espiritualidad). Las puntuaciones obtenidas han sido más elevadas en el caso de las mujeres, lo cual entra en sintonía con la hipótesis planteada.

Estos datos apoyan los resultados de (Oñate et al., 2019) quienes investigaron si la Religiosidad y la Espiritualidad varían según Sexo en adultos. Arribaron a la conclusión que las mujeres tienen niveles significativamente más elevados de Espiritualidad que los hombres.

En lo atinente a la variable sociodemográfica Edad, la hipótesis planteada en esta investigación sostenía que, a mayor Edad, mayor Espiritualidad. No obstante, los resultados encontrados no permiten corroborar dicha hipótesis. Con respecto a la información bibliográfica respaldatoria, Latini y Vanadia (2019) plantean que la Espiritualidad aumenta cuando el sujeto se encuentra más próximo a la muerte, ya que la autoconciencia acerca del cercano advenimiento de ésta, promueve una mayor búsqueda de sentido a la vida. No obstante, cabe aclarar, que estos investigadores trabajaron con una población específica de sujetos de tercera edad, por lo que la aparente contradicción con los resultados del presente estudio no es tal como en un principio podría parecer ya que aquí, a diferencia de lo trabajado en el antecedente, la muestra estaba constituida por población general cuyas edades estaban circunscriptas a un amplio rango etario comenzando a partir de los 18 años, por lo que es lógico no encontrar, desde esta perspectiva, un vínculo significativo entre los constructos ya que pareciera ser la cercanía con la muerte el hecho que explique las diferencias en las puntuaciones de Espiritualidad y no tanto así la edad de los sujetos.

Finalmente, en cuanto a la hipótesis que planteaba que, a mayor tiempo transcurrido desde la pérdida del ser querido, mayor Apertura a la Experiencia, cabe decir que la misma se vio confirmada, lo cual condice con Uribe y Vélez (2016), quienes explican que el duelo es un proceso en continuo movimiento, dinámico, en el que el ser humano experimenta una respuesta natural que implica reacciones psicosociales frente a una pérdida real o subjetiva de un ser querido. Por consiguiente, es dable pensar que el sujeto recién poseerá mayor flexibilidad y adaptabilidad a la nueva situación, es decir mayor Apertura a la Experiencia, cuanto mayor haya sido el tiempo de la pérdida.

Para concluir, en cuanto a las limitaciones y recomendaciones futuras derivadas de este trabajo, cabe mencionar que el contexto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio fue una de las limitaciones de la presente investigación ya que conllevó a que la administración de los protocolos sea de modo virtual, lo que pudo derivar en efecto fatiga, máxime teniendo en cuenta la cantidad de instrumentos administrados. Para mitigar esta cuestión, en futuras investigaciones se recomienda emplear las versiones abreviadas de las escalas utilizadas.

Otra limitación fue el tamaño de la muestra y que la misma fue obtenida a través de un muestreo no probabilístico, lo que dificulta la generalización de los resultados. Sería interesante replicar este estudio con una muestra más numerosa y en diferentes zonas geográficas.

Asimismo, cabe referir que en el caso de la Escala de Duelo [TRIG-presente], si bien se realizó una retrotraducción con colaboración y supervisión del investigador estadounidense Andrew Futterman, uno de los mayores exponentes en la temática, por otro lado, no obstante, es necesario seguir analizando las propiedades psicométricas del instrumento puesto que sólo se efectuó un análisis de confiabilidad al respecto.

Por último, al ser una investigación transversal no se pudo evaluar el constructo a lo largo del tiempo, lo que limita un tanto los datos obtenidos. Sería enriquecedor contrastar los resultados aquí hallados con otros provenientes de estudios longitudinales.

6. Referencias bibliográficas

- Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Allport, G. W. (1937). *Personality: a psychological interpretation*. In *Personality: a psychological interpretation*. Holt.
- Allport, G. W., & Odbert, H. (1936). Trait-Names: A Psycho-lexical Study. No. 211. In *Trait-Names: A Psycho-lexical Study. No. 211*. Princeton.
- Allport, G. W. (1966). Traits revisited. *American Psychologist*, 21(1), 1–10.
<https://doi.org/10.1037/h0023295>
- Allsopp, J. F., & Feldman, M. P. (2006). Extraversion, Neuroticism, Psychoticism and Antisocial Behavior in Schoolgirls. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 2(2), 184–190. <https://doi.org/10.2224/sbp.1974.2.2.184>
- Álvarez, L., & Raquel, A. (2020). *Religión y espiritualidad en el ajuste al duelo*.
- Anderson, C., John, O. P., & Keltner, D. (2012). The Personal Sense of Power. *Journal of Personality*, 80(2), 313–344. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2011.00734.x>
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2014). *Personality and Religiousness. Religion, Personality, and Social Behavior*. New York: Psychology Press.
- Beck, J. G., & Sloan, D. M. (2012). *The Oxford Handbook of Traumatic Stress Disorders*. Oxford University Press.
<https://doi.org/http://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195399066.001.0001>

- Bermejo, J., Magaña, M., Villacieros, M., Carabias, R., & Serrano, I. (2011). Estrategias de afrontamiento y resiliencia como factores mediadores de duelo complicado. *Revista de Psicoterapia*, 22(88), 85–95.
- Berntsen, D., & Rubin, D. C. (2007). *When a Trauma Becomes a Key to Identity : Enhanced Integration of Trauma Memories Predicts Posttraumatic Stress Disorder Symptoms*. 22(December 2006), 335–351. <https://doi.org/10.1002/acp>
- Berntsen, D., & Rubin, D. C. (2006). *The centrality of event scale : A measure of integrating a trauma into one ' s identity and its relation to post-traumatic stress disorder symptoms*. 44, 219–231. <https://doi.org/10.1016/j.brat.2005.01.009>
- Borders, J. B. (2012). *Relationship between personality and video game preferences*. <https://oatd.org/oatd/record?record=handle%5C:10211.9%5C/1807>
- Bradley, B. H., Baur, J. E., Banford, C. G., & Postlethwaite, B. E. (2013). Team Players and Collective Performance: How Agreeableness Affects Team Performance Over Time. *Small Group Research*, 44(6), 680–711. <https://doi.org/10.1177/1046496413507609>
- Bresin, K., Hilmert, C. J., Wilkowski, B. M., & Robinson, M. D. (2012). Response speed as an individual difference: Its role in moderating the agreeableness-anger relationship. *Journal of Research in Personality*, 46(1), 79–86. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2011.12.007>
- Breslau, N., & Schultz, L. (2013). Neuroticism and post-traumatic stress disorder: a prospective investigation. *Psychological Medicine*, 43(8), 1697–1702. <https://doi.org/10.1017/S0033291712002632>

- Brightman, A. K. (2015). *The influence of religious centrality on one's experience of traumatic life events*.
- Cao, F., Su, L., Liu, T. Q., & Gao, X. (2007). The relationship between impulsivity and Internet addiction in a sample of Chinese adolescents. *European Psychiatry*, 22(7), 466–471. <https://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2007.05.004>
- Cattell, R. B. (1943). The description of personality. I. Foundations of trait measurement. *Psychological Review*, 50(6), 559–594. <https://doi.org/10.1037/h0057276>
- Cattell, R. B. (1950). Personality: A systematic theoretical and factual study, 1st ed. In *Personality: A systematic theoretical and factual study, 1st ed.* McGraw-Hill. <https://doi.org/10.1037/10773-000>
- Cerda, E. (1985). Una psicología de hoy. *Barcelona: Herder*.
- Chang, E. C., Jilani, Z., Yu, T., Fowler, E. E., Lin, J., Webb, J. R., & Hirsch, J. K. (2015). Fundamental dimensions of personality underlying spirituality: Further evidence for the construct validity of the RiTE measure of spirituality. *Personality and Individual Differences*, 75 (1), 175–178.
- Cooper, M., & Chandler, P. (1998). The Eysenckian personality structure: A Giant Three or Big Five model in Hong Kong? *Personality and Individual Differences*, 25(6), 1111–1131. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(98\)00106-8](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(98)00106-8)
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1980). Still stable after all these years: Personality as a key to some issues in adulthood and old age. *New York: Academic Press.*, 3, 65–102.

- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1996). Mood and Personality in adulthood. *San Diego: Academic Press.*, 369–383.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1998). Theories of Personality. *The American Journal of Psychology*, 71(2), 486. <https://doi.org/10.2307/1420120>
- Costa, P. T., McCrae, R. R., & Norris, A. H. (1981). Personal adjustment to aging: Longitudinal prediction from neuroticism and extraversion. *Journals of Gerontology*, 36(1), 78–85. <https://doi.org/10.1093/geronj/36.1.78>
- Costa, Paul T., & McCrae, R. R. (1992). Reply to Eysenck. *Personality and Individual Differences*, 13(8), 861–865. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(92\)90002-7](https://doi.org/10.1016/0191-8869(92)90002-7)
- Digman, J. M., & Takemoto-Chogk, N. E. (1981). Factors in the natural language of personality: Re-analysis, comparison, and interpretation of six major studies. *Multivariate Behavioral Research*, 16(2), 149–170. https://doi.org/10.1207/s15327906mbr1602_2
- Dillon, M., Wink, P., & Fay, K. (2003). Is Spirituality Detrimental to Generativity? *Journal for the Scientific Study of Religion*, 42(3), 427–442. <https://doi.org/doi:10.1111/1468-5906.00192>
- Donnellan, M. B., Oswald, F. L., Baird, B. M., & Lucas, R. E. (2006). The mini-IPIP scales: tiny-yet-effective measures of the Big Five factors of personality. *Psychological Assessment*, 18(2), 192–203. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.18.2.192>
- Eysenck, H. J. (1984). Cattell and the Theory of Personality. *Multivariate Behavioral Research*, 19(2–3), 323–336. <https://doi.org/10.1080/00273171.1984.9676938>

- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (1967). Psychoticism as a dimension of personality. *London: Stoughton & Hodder.*
- Faschingbauer, T. R., Zisook, S., & Devaul, R. A. (1977). Texas Revised Inventory of Grief- Present Scale. *Am J Psychiatry*, 150(June), 321–323.
- Fernández-Alcántara, M., Pérez-Marfil, M. N., Catena-Martínez, A., Pérez-García, M., & Cruz-Quintana, F. (2016). Influencia de la psicopatología emocional y el tipo de pérdida en la intensidad de los síntomas de duelo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 7(1), 15–24. <https://doi.org/10.1016/j.rips.2015.10.002>
- Fitzgerald, J. M., Berntsen, D., & Broadbridge, C. L. (2016). The influences of event centrality in memory models of PTSD. *Applied Cognitive Psychology*, 30(1), 10–21. <https://doi.org/10.1002/acp.3160>
- García Hernández, A. M. (2019). *Continuidad de vínculos y espiritualidad en padres que perdieron hijos*. 13 (3).
- Goetter, E., Bui, E., Horenstein, A., Baker, A. W., Hoepfner, S., Charney, M., & Simon, N. M. (2019). Five-factor model in bereaved adults with and without complicated grief. *Death Studies*, 43(3), 204–209. <https://doi.org/10.1080/07481187.2018.1446059>
- Goldberg, L. (1982). From Ace to Zombie: Some explorations in the language of personality. In C. D. Spielberger, N & J. Butcher (Eds.), *Advances in Personality Assessment*, 1, 203–234.
- Gorsuch, R. L. (1984). Measurement: The boon and bane of investigating religion. *American Psychologist*, 39(3), 228–236. <https://doi.org/http://doi.org/10.1037/0003-066X.39.3.228>

- Graziano, W. G., Jensen-Campbell, L. A., & Hair, E. C. (1996). Perceiving interpersonal conflict and reacting to it: The case for agreeableness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(4), 820–835. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.70.4.820>
- Graziano, W. G., & Tobin, R. M. (2009). Agreeableness. In *Handbook of individual differences in social behavior*. (pp. 46–61). The Guilford Press.
- Hills, P., & Argyle, M. (2001). Happiness, introversion-extraversion and happy introverts. *Personality and Individual Differences*, 30(4), 595–608.
[https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00058-1](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00058-1)
- Jeronimus, B. F., Riese, H., Sanderman, R., & Ormel, J. (2014). Mutual reinforcement between neuroticism and life experiences: A five-wave, 16-year study to test reciprocal causation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 107(4), 751–764.
<https://doi.org/10.1037/a0037009>
- John, O. P., Robins, R. W., & Pervin, L. A. (2010). *Handbook of Personality: Theory and Research (3rd ed.)*.
- John, O. P. (1990). The “Big Five” factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and in questionnaires. In *Handbook of personality: Theory and research*. (pp. 66–100). The Guilford Press.
- John, O. P., Bielefeld, U., & Wiley, J. (1988). The lexical approach to personality: a historical review of trait taxonomic research along the lines of Allport and Osgood. *European Journal of Personality*, 2(November 1987), 171–203.

- John, O. P., Naumann, L. P., & Soto, C. J. (2010). Paradigm shift to the integrative Big Five trait taxonomy: History, measurement, and conceptual issues. In *Handbook of personality: Theory and research, 3rd ed.* (pp. 114–158). The Guilford Press.
- Jylhä, P., & Isometsä, E. (2006). Mind Mapping for Reading and Understanding Scientific Literature. *International Journal of Current Advanced Research*, 4(11), 485–487.
<https://doi.org/10.1002/da>
- Koenig, H. G., King, D., & Carson, V. B. (2012). *Handbook of religion and health.* London: Oxford University Press.
- Latini, L., & Vanadia, N. (2019). *Muerte y espiritualidad : Creencias en la tercera edad (Death and spirituality : Beliefs of the elderly)*.
- Lee, K., & Ashton, M. C. (2010). Getting mad and getting even: Agreeableness and Honesty-Humility as predictors of revenge intentions. *Personality and Individual Differences*, 52(5), 596–600. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.12.004>
- Lemos, V., & Oñate, M. E. (2018). Espiritualidad y personalidad en el marco de los Big Five. *Ciencias Psicológicas*, 12(1), 59. <https://doi.org/10.22235/cp.v12i1.1595>
- Li, W., Li, X., Huang, L., Kong, X., Yang, W., Wei, D., Li, J., Cheng, H., Zhang, Q., Qiu, J., & Liu, J. (2015). Brain structure links trait creativity to openness to experience. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 10(2), 191–198.
<https://doi.org/10.1093/scan/nsu041>
- Limonero García, J., Lacasta Reverte, M., García García, J., Maté Méndez, J., & Prigerson, H. (2009). Adaptación al castellano del inventario de duelo complicado. *Medicina Paliativa*, 16(5), 291–297.

- Lluís, J. M. (2002). Personalidad: Esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*, 14, 693–701. <http://www.psicothema.com/pdf/786.pdf>
- MacDonald, D. A., Friedman, H. L., Brewczynski, J., Holland, D., Salagame, K. K. K., Mohan, K. K., Gubrij, Z. O., & Cheong, H. W. (2015). Spirituality as a scientific construct: Testing its universality across cultures and languages. *PLoS ONE*, 10(3), 1–38. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0117701>
- Matrángolo, G., Yaccarini, C., & Paz, G. (2018). Autoestima, Personalidad, Espiritualidad Y Centralidad De Los Eventos Traumáticos Vinculados a Las Problemáticas Psicosociales En La Infancia. *Revista Científica Arbitrada de La Fundación MenteClara*, 2(2), 217–237. <https://doi.org/10.32351/rca.v2.2.35>
- Matrángolo, G., Paz, G., & Simkin, H. (2015). *Factores de la Personalidad y su relación con la Autoestima, la Espiritualidad y la Centralidad del Evento Traumático*. 78–94.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2012). Personality in adulthood. *New York: The Guilford Press*.
- McCrae, R. R., & Costa Jr., P. T. (1996). Toward a new generation of personality theories: Theoretical contexts for the five-factor model. In *The five-factor model of personality: Theoretical perspectives*. (pp. 51–87). Guilford Press.
- McCrae, R. R., & Costa Jr., P. T. (2008a). Empirical and theoretical status of the five-factor model of personality traits. In *The sage handbook of personality theory and assessment, Vol 1: Personality theories and models*. (pp. 273–294). Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781849200462.n13>

- McCrae, R. R., & Costa Jr., P. T. (2008b). The five-factor theory of personality. In *Handbook of personality: Theory and research, 3rd ed.* (pp. 159–181). The Guilford Press.
- McCrae, R. R., & Sutin, A. R. (2009). Openness to experience. In *Handbook of individual differences in social behavior.* (pp. 257–273). The Guilford Press.
- Miller, J. D., Lynam, D., Zimmerman, R. S., Logan, T., Leukefeld, C., & Clayton, R. (2004). The utility of the Five Factor Model in understanding risky sexual behavior. *Personality and Individual Differences, 36* (7), 1611–1626.
<http://doi.org/10.1016/j.paid.2003.06.009>
- Miller, W. R., & Thoresen, C. E. (1999). Spirituality and health. In *Integrating spirituality into treatment: Resources for practitioners.* (pp. 3–18). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10327-001>
- Muñoz Herrera, C. C. (2015). Elaboración del duelo por muerte de familiares de primer y segundo grado de consanguinidad en internos del establecimiento penitenciario de mediana seguridad y carcelario de Medellín "Bella Vista" 2015.
<http://weekly.cnbnews.com/news/article.html?no=124000>
- Norman, W. T. (1963). Toward an adequate taxonomy of personality attributes: Replicated factor structure in peer nomination personality ratings. *Journal of Abnormal and Social Psychology, 66*(6), 574–583. <https://doi.org/10.1037/h0040291>
- Oñate, M. E., Menghi, M. S., & Moreno, J. E. (2019). *Religiosidad y espiritualidad y su variación según sexo en adultos emergentes.*

- Ong, E. Y. L., Ang, R. P., Ho, J. C. M., Lim, J. C. Y., Goh, D. H., Lee, C. S., & Chua, A. Y. K. (2011). Narcissism, extraversion and adolescents' self-presentation on Facebook. *Personality and Individual Differences*, 50(2), 180–185.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.09.022>
- Ozer, D. J., & Reise, S. P. (1994). Personality Assessment. *Annual Review of Psychology*, 45(1), 357–388. <https://doi.org/http://doi.org/10.1146/annurev.ps.45.020194.002041>
- Packer, D. J. (2010). The interactive influence of conscientiousness and openness to experience on dissent. *Social Influence*, 5(3), 202–219.
<https://doi.org/10.1080/15534511003676441>
- Pargament, K. I., Koenig, H. G., & Perez, L. M. (2000). The many methods of religious coping: Development and initial validation of the RCOPE. *Journal of Clinical Psychology*, 56 (4). [https://doi.org/doi:10.1002/\(sici\)1097-4679\(200004\)56:4<519::aid-jclp6>3.0.co;2-1](https://doi.org/doi:10.1002/(sici)1097-4679(200004)56:4<519::aid-jclp6>3.0.co;2-1)
- Pérez-García, A. M., & Bermúdez Moreno, J. (2012). Introducción al Estudio de la Personalidad: Unidades de Análisis. *Psicología de La Personalidad*, 25–68.
- Perkins, A. M., Arnone, D., Smallwood, J., & Mobbs, D. (2015). Thinking too much: Self-generated thought as the engine of neuroticism. *Trends in Cognitive Sciences*, 19(9), 492–498. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2015.07.003>
- Pervin, L. A. (1994). A Critical Analysis of Current Trait Theory. *Psychological Inquiry*, 5(2), 103–113. https://doi.org/10.1207/s15327965pli0502_1
- Piedmont, R. L. (1999). Does spirituality represent the sixth factor of personality? Spiritual transcendence and the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 67 (6), 985–1013.

<https://doi.org/https://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>

Piedmont, R. L. (2001). Spiritual transcendence and the scientific study of spirituality.

Journal of Rehabilitation, 67 (1), 4–14.

Piedmont, R. L. (2005). The Role of Personality in Understanding Religious and Spiritual Constructs. *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality*, 253–273.

Piedmont, R. L. (2012). *Overview and Development of Measure of Numinous Constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES)*.

Piedmont, R. L., & Chae, J.-H. (1997). Cross-Cultural Generalizability of the Five-Factor Model of Personality. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 28 (2), 131–155.

<https://doi.org/doi:10.1177/0022022197282001>

Piedmont, R. L. (2004). Spiritual transcendence as a predictor of psychosocial outcome from an outpatient substance abuse program. *Psychology of Addictive Behaviors*, 18(3), 213–222. <https://doi.org/10.1037/0893-164X.18.3.213>

Piedmont, R. L., & Wilkins, T. A. (2013). Spirituality, religiousness, and personality: Theoretical foundations and empirical applications. *APA Handbook of Psychology, Religion, and Spirituality (Vol 1): Context, Theory, and Research.*, 1, 173–186.

<https://doi.org/10.1037/14045-009>

Preuss, M. (2019). Resiliencia, centralidad de los eventos traumáticos y espiritualidad en el marco del modelo de los cinco factores de la personalidad. *Psocial*, 5(2), 50–55.

Ramírez, J. (2013). *Proceso de duelo. Artículos de Universidad Gestalt*.

<http://mundogestalt.com/proceso-de-duelo/>

- Rammstedt, B. (2007). Who worries and who is happy? Explaining individual differences in worries and satisfaction by personality. *Personality and Individual Differences*, 43 (6), 1626–1634. <https://doi.org/doi:10.1016/j.paid.2007.04.031>
- Rothmann, S., & Coetzer, E. P. (2003). The big five personality dimensions and job performance. *Journal of Industrial Psychology*, 29(1), 68–74.
- Rusting, C. L., & Larsen, R. J. (1997). Extraversion, neuroticism, and susceptibility to positive and negative affect: A test of two theoretical models. *Personality and Individual Differences*, 22(5), 607–612. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(96\)00246-2](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(96)00246-2)
- Sánchez-Marqueses, J. M., & Sanz, J. (2018). La relación entre los síntomas del trastorno de estrés postraumático y las dimensiones de personalidad del modelo de los cinco grandes: una revisión sistemática. *18*, 75–93.
- Saroglou, V. (2010). Religiousness as a cultural adaptation of basic traits: A five-factor model perspective. *Personality and Social Psychology Review*, 14(1), 108–125. <https://doi.org/10.1177/1088868309352322>
- Saroglou, V., Pichon, I., Trompette, L., Verschueren, M., & Dernelle, R. (2005). Prosocial behavior and religion: New evidence based on projective measures and peer ratings. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 44(3), 323–348. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5906.2005.00289.x>
- Saucier, G., & Skrzypińska, K. (2006). Spiritual But Not Religious? Evidence for Two Independent Dispositions. *Journal of Personality*, 74 (5), 1257–1292. <https://doi.org/http://doi.org/10.1111/j.14676494.2006.00409.x>

- Sayés, J. A. (2006). *Escatología*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Seligman, M. E. P., Ernst, R. M., Gillham, J., & Linkins, M. (2009). *Oxford Review of Education Positive education : positive psychology and classroom interventions*
Positive education : positive psychology. September 2012, 37–41.
<https://doi.org/10.1080/03054980902934563>
- Silvia, P. J., Nusbaum, E. C., Berg, C., Martin, C., & O'Connor, A. (2009). Openness to experience, plasticity, and creativity: Exploring lower-order, high-order, and interactive effects. *Journal of Research in Personality*, 43 (6), 1087–1090.
<https://doi.org/http://doi.org/10.1016/j.jrp.2009.04.015>
- Silvia, P. J., & Sanders, C. E. (2010). Why are smart people curious? Fluid intelligence, openness to experience, and interest. *Learning and Individual Differences*, 20(3), 242–245. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2010.01.006>
- Simkin, H. (2016). *Espiritualidad, Religiosidad y Bienestar Subjetivo y Psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad*. Universidad Nacional de La Plata.
- Simkin, H. (2017). Adaptación al español de la Escala de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES). *Universitas Psychologica*, 16(2).
<https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy16-2.aeee>
- Simkin, H., & Azzollini, S. (2015). Personality, self-esteem, spirituality and religiosity within the five-factor model and theory. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(2), 339–361. <https://doi.org/10.5872/psiencia/7.2.22>

- Simkin, H., Borchardt Duter, L., & Azzollini, S. (2020). Evidencias de validez del Compendio Internacional de Ítems de Personalidad Abreviado. *Liberabit: Revista Peruana de Psicología*, 26(1), 1–23. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2020.v26n1.02>
- Simkin, H., Matrángolo, G., & Azzollini, S. (2017). Validación argentina de la Escala Abreviada de Centralidad del Evento TT - Argentine validation of the Brief Centrality of Event Scale. *Subj. Procesos Cogn*, 21(2), 205–216. <https://doi.org/10.7326/M17-1609>
- Simkin, H., Rubio, P., Di Puglia, G., & Preuss, M. (2019). Religiosidad y espiritualidad en el marco del modelo de los cinco factores de la personalidad. *Revista Científica Arbitrada de La Fundación MenteClara*, 4(2), 73–109. <https://doi.org/10.32351/rca.v4.2.89>
- Soto, O. S., Parra, F. F., Volcanes, M., & Falcón, M. (2009). Enfermería Global La muerte y el duelo. *Enfermeria Global*, 15, 1–9. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412009000100015
- Stagnaro, J. C., Cía, A. H., Aguilar Gaxiola, S., Vázquez, N., Sustas, S., Benjet, C., & Kessler, R. C. (2018). Twelve-month prevalence rates of mental disorders and service use in the Argentinean Study of Mental Health Epidemiology. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 53(2), 121–129. <https://doi.org/10.1007/s00127-017-1475-9>
- Suárez, S., Meza Dávalos, E. G., Martínez Silva, B., Castillo, L., & Torres Gómez, A. (2008). *El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales*. 13(1), 28–31.

- Suls, J., Martin, R., & David, J. P. (1998). Person-Environment Fit and its Limits: Agreeableness, Neuroticism, and Emotional Reactivity to Interpersonal Conflict. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24 (1), 88–98.
<https://doi.org/http://doi.org/10.1177/0146167298241007>
- Sutin, A. R., Terracciano, A., Ferrucci, L., & Costa, P. T. (2010). Teeth grinding: Is Emotional Stability related to bruxism? *Journal of Research in Personality*, 44(3), 402–405. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2010.03.006>
- Trull, T. J., & Durrett, C. A. (2005). Categorical and dimensional models of personality disorder. *Annual Review of Clinical Psychology*, 1, 355–380.
<https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.1.102803.144009>
- Tupes, E. C., & Christal, R. E. (1961). *Recurrent Personality Factors Based on Trait Ratings*.
- Uribe, D. A. P., & Vélez, M. R. A. (2016). La comprensión del duelo desde la psicoterapia humanista. *Revista electrónica Psyconex*, 8(12), 1-9. ISSN 1695-6141.
- Walker, D. F., & Gorsuch, R. L. (2002). Forgiveness within the Big Five personality model. *Personality and Individual Differences*, 32(7), 1127–1137.
[https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00185-9](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00185-9)
- Wilkins, T. A., Piedmont, R. L., & Magyar-Russell, G. M. (2012). Spirituality Or Religiousness: Which Serves As The Better Predictor Of Elements Of Mental Health? *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 53–73.
- Wilt, J., & Revelle, W. (2009). Extraversion. In M. R. Leary & R. Hoyle (Eds.), *Handbook of Individual Differences in Social Behavior*, 257–273.

Woo, S. E., Chernyshenko, O. S., Longley, A., Zhang, Z. X., Chiu, C. Y., & Stark, S. E.

(2014). Openness to experience: Its lower level structure, measurement, and cross-cultural equivalence. *Journal of Personality Assessment*, 96(1), 29–45.

<https://doi.org/10.1080/00223891.2013.806328>

Worden, J. W. (2009). *Grief counselling and Grief therapy*.

Zinnbauer, B. J., & Pargament, K. I. (2005). Religiousness and Spirituality. In R. F.

Paloutzian & C. L. Park. *New York: The Guilford Press.*, (pp. 21–43).

Zinnbauer, B. J., Pargament, K. I., Cole, B., Rye, M. S., Butter, E. M., Belavich, T. G.,

Hipp, K. M., Scott, A. B., & Kadar, J. L. (1997). Religion and Spirituality:

Unfuzzifying the Fuzzy. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 36(4), 549.

<https://doi.org/10.2307/1387689>

7. Anexos

Mi nombre es Rocio Luana Gruppi y soy estudiante de Psicología de la Universidad Abierta Interamericana [UAI], en estos momentos me encuentro realizando mi tesis de grado para lo cual necesito de su colaboración completando lo que a continuación se detalla.

Su participación es voluntaria, anónima y los datos recabados solo serán utilizados a los fines de la investigación. No hay respuestas correctas o incorrectas. Muchas gracias.

Datos Sociodemográficos

Edad: años.

Sexo: 1- Femenino.

2- Masculino.

¿Se encuentra en tratamiento con profesionales de Salud Mental?

1- Sí

2- No

¿Hace cuantos meses perdió a su ser querido?

..... Meses.

TRIG-Presente

Las siguientes afirmaciones son concernientes a la pérdida de su ser querido. Le pedimos que nos indique en qué grado está de acuerdo con cada afirmación, marcando la casilla que mejor lo exprese. Si no está seguro/a de su respuesta o cree que la afirmación no es relevante para usted, marque la categoría "Neutral". Por favor trabaje con rapidez, sin invertir mucho tiempo pensando en la respuesta a cada ítem, ya que, por lo general la primera respuesta es la mejor respuesta. Conteste de acuerdo a su primera reacción a cada uno de los ítems. La escala de respuestas es la siguiente:

1 = Totalmente en desacuerdo

2 = En desacuerdo

3 = Neutral

4 = De acuerdo

5 = Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5
1- Todavía lloro cuando pienso en la persona que murió.					
2- Todavía me enoja cuando pienso en la persona que murió.					
3- Soy incapaz de aceptar la muerte de esa persona.					
4- A veces extraño mucho a la persona que murió.					
5- Incluso ahora es doloroso recordar las memorias de la persona que murió.					
6- Estoy preocupado con pensamientos (a menudo pienso) sobre la persona que murió.					
7- Oculto mis lágrimas cuando pienso en la persona que murió.					
8- Nadie ocupará el lugar de la persona que murió en mi vida.					
9- No puedo evitar pensar en la persona que murió.					
10- Siento que es injusto que esta persona haya muerto.					
11- Las cosas y las personas que me rodean todavía me recuerdan a la persona que murió.					
12- No puedo aceptar la muerte de la persona que murió.					
13- A veces todavía siento la necesidad de llorar por la persona que murió.					

Centralidad del Evento Traumático

Las siguientes afirmaciones son concernientes a la percepción que tiene sobre la pérdida de su ser querido. Le pedimos que nos indique en qué grado está de acuerdo con cada afirmación, marcando la casilla que mejor lo exprese. Si no está seguro/a de su respuesta o cree que la afirmación no es relevante para usted, marque la categoría "Neutral". Por favor trabaje con rapidez, sin invertir mucho tiempo pensando en la respuesta a cada ítem, ya que, por lo general la primera respuesta es la mejor respuesta. Conteste de acuerdo a su primera reacción a cada uno de los ítems.

La escala de respuestas es la siguiente:

1 = Totalmente en desacuerdo

2 = En desacuerdo

3 = Neutral

4 = De acuerdo

5 = Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5
1- Todavía lloro cuando pienso en la persona que murió.					
2- Todavía me enoja cuando pienso en la persona que murió.					
3- Soy incapaz de aceptar la muerte de esa persona.					
4- A veces extraño mucho a la persona que murió.					
5- Incluso ahora es doloroso recordar las memorias de la persona que murió.					
6- Estoy preocupado con pensamientos (a menudo pienso) sobre la persona que murió.					
7- Oculto mis lágrimas cuando pienso en la persona que murió.					

MINI-IPIP

Las siguientes afirmaciones son concernientes a la percepción que tiene acerca de usted mismo/a. Le pedimos que nos indique en qué grado está de acuerdo con cada afirmación, marcando la casilla que mejor lo exprese. Si no está seguro/a de su respuesta o cree que la afirmación no es relevante para usted, marque la categoría "Neutral". Por favor trabaje con rapidez, sin invertir mucho tiempo pensando en la respuesta a cada ítem, ya que, por lo general la primera respuesta es la mejor respuesta. Conteste de acuerdo a su primera reacción a cada uno de los ítems. La escala de respuestas es la siguiente:

1 = Totalmente en desacuerdo

2 = En desacuerdo

3 = Neutral

4 = De acuerdo

5 = Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5
1- Soy el alma de las fiestas.					
2- Empatizo con lo que sienten los demás.					
3- Hago mis tareas de inmediato.					
4- Tengo cambios frecuentes en mi estado de ánimo.					
5- Tengo una gran imaginación.					
6- No suelo hablar mucho.					
7- No me interesan mucho los problemas de los demás.					
8- Usualmente me olvido de volver a guardar las cosas en su lugar.					
9- Suelo estar relajado/a la mayor parte del tiempo.					
10- No me interesan las ideas abstractas.					
11- Hablo con muchas personas diferentes en las fiestas.					
12- Puedo sentir las emociones que sienten los demás.					
13- Me gusta el orden.					
14- Me enoja fácilmente .					
15- Tengo dificultad para entender ideas abstractas.					
16- No me gusta llamar la atención.					
17- No me interesan realmente los demás.					
18- Soy algo desordenado/a.					
19- Raras veces me siento triste.					
20- No tengo una buena imaginación.					

ASPIRES

Sección I

Este cuestionario le preguntará por sus percepciones acerca de su visión del mundo.

Conteste cada pregunta en la escala proporcionada marcando la casilla que mejor expresa sus sentimientos. Si no está seguro de su respuesta o cree que la pregunta no es relevante para usted, marque la categoría "Neutral" (valor 3 o 4 según corresponda).

1. ¿Cuán seguido lee la Biblia/Torah/Gita?

- ☐ Nunca ☐ Aproximadamente una vez al mes ☐ Varias veces por semana
☐ Una o dos veces al año ☐ 2 o 3 tres veces al mes
☐ Varias veces al año ☐ Casi todas las semanas

2. ¿Cuán seguido lee literatura religiosa aparte de la Biblia/Torah/Gita?

- ☐ Nunca ☐ Aproximadamente una vez al mes ☐ Varias veces por semana
☐ Una o dos veces al año ☐ 2 o 3 tres veces al mes
☐ Varias veces al año ☐ Casi todas las semanas

3. ¿Cuán seguido reza?

- ☐ Nunca ☐ Aproximadamente una vez al mes ☐ Varias veces por semana
☐ Una o dos veces al año ☐ 2 o 3 tres veces al mes
☐ Varias veces al año ☐ Casi todas las semanas

4. ¿Cuán seguido asiste a servicios religiosos?

- ☐ Nunca ☐ Casi nunca ☐ Ocasionalmente ☐ Frecuentemente ☐ Muy frecuentemente

5. ¿Hasta qué punto tiene usted una relación personal, única, íntima con Dios?

- ☐ Ninguna relación ☐ Leve ☐ Moderada ☐ Fuerte ☐ Muy Fuerte

6. ¿Tiene experiencias en las que siente una unión con Dios y alcanza una verdad espiritual?

- ☐ Nunca ☐ Casi nunca ☐ Ocasionalmente ☐ Frecuentemente ☐ Muy frecuentemente

7. ¿Cuán importantes son sus creencias religiosas para usted?

- ☐ Extremadamente importantes ☐ Muy importantes ☐ Bastante importantes
☐ Poco importantes ☐ Muy poco importantes ☐ Para nada importantes

8. Durante los últimos 12 meses, sus intereses y compromisos religiosos....

1 - - - - - 2 - - - - - 3 - - - - - 4 - - - - - 5 - - - - - 6 - - - - - 7

Aumentaron

Se mantuvieron igual que siempre

Disminuyeron

9. Siento que Dios me está castigando

☐ Fuertemente en desacuerdo ☐ En desacuerdo ☐ Neutral ☐ De acuerdo ☐ Fuertemente de acuerdo

10. Me siento abandonado por Dios

☐ Fuertemente en desacuerdo ☐ En desacuerdo ☐ Neutral ☐ De acuerdo ☐ Fuertemente de acuerdo

11. Me siento aislado por otros que profesan mi fe

☐ Fuertemente en desacuerdo ☐ En desacuerdo ☐ Neutral ☐ De acuerdo ☐ Fuertemente de acuerdo

12. No puedo o no quiero de involucrar a Dios en las decisiones que tomo acerca de mi vida

☐ Fuertemente en desacuerdo ☐ En desacuerdo ☐ Neutral ☐ De acuerdo ☐ Fuertemente de acuerdo

Sección II

Las siguientes afirmaciones son concernientes a diversas percepciones acerca de su visión del mundo y su lugar en él. Le pedimos que nos indique en qué grado está de acuerdo con cada afirmación, según la siguiente escala:

1. Completamente en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. Ni en desacuerdo ni de acuerdo
4. De acuerdo
5. Completamente de acuerdo

Sección II.	1	2	3	4	5
1. No he experimentado una profunda sensación de plenitud y felicidad a través de mis rezos y/o meditaciones					
2. No siento una conexión con un Ser o Realidad superior					
3. No creo que mi vida esté conectada de alguna manera con toda la humanidad					
4. Medito y/o rezo para poder alcanzar un plano espiritual más elevado					
5. Toda la vida está interconectada					
6. Hay un orden en el universo que trasciende el pensamiento humano					
7. La muerte realmente pone fin a la proximidad emocional con otro					
8. En la tranquilidad de mis rezos y/o de la meditación siento una sensación de plenitud					

9. He hecho cosas en mi vida porque creí que eso le gustaría a un pariente o amigo ya fallecido					
10. Aunque ya fallecidos, recuerdos y pensamientos de algunos de mis parientes continúan influenciando mi vida actual					
11. La espiritualidad no es una parte central de mi vida					
12. Encuentro fuerza interior y/o paz en mis rezos y/o meditaciones					
13. Aunque básicamente hay bien y mal en las personas, creo que la humanidad en su conjunto es particularmente mala					
14. No tengo fuertes lazos emocionales con alguien que ha muerto					
15. No existe un plano más elevado de conciencia o espiritualidad que una a todas las personas					
16. Aunque algunas personas puedan ser difíciles, siento un vínculo emocional con toda la humanidad					
17. Medito y/o rezo para poder crecer como persona					
18. El rezo y/o la meditación no tienen mucho atractivo para mí					
19. Mis rezos o la meditación me dan una sensación de apoyo emocional					
20. Siento que en un nivel superior todos compartimos un vínculo común					
21. Quiero acercarme más al Dios en el que creo					
22. El reconocimiento de los demás me da una profunda satisfacción de mis logros					
23. No me importan las expectativas que mis seres queridos tienen de mí					